

Ly. 28

Comedia Famosa

Palmerin de Oliva.

MHI — VI.



Tea 1-55-20

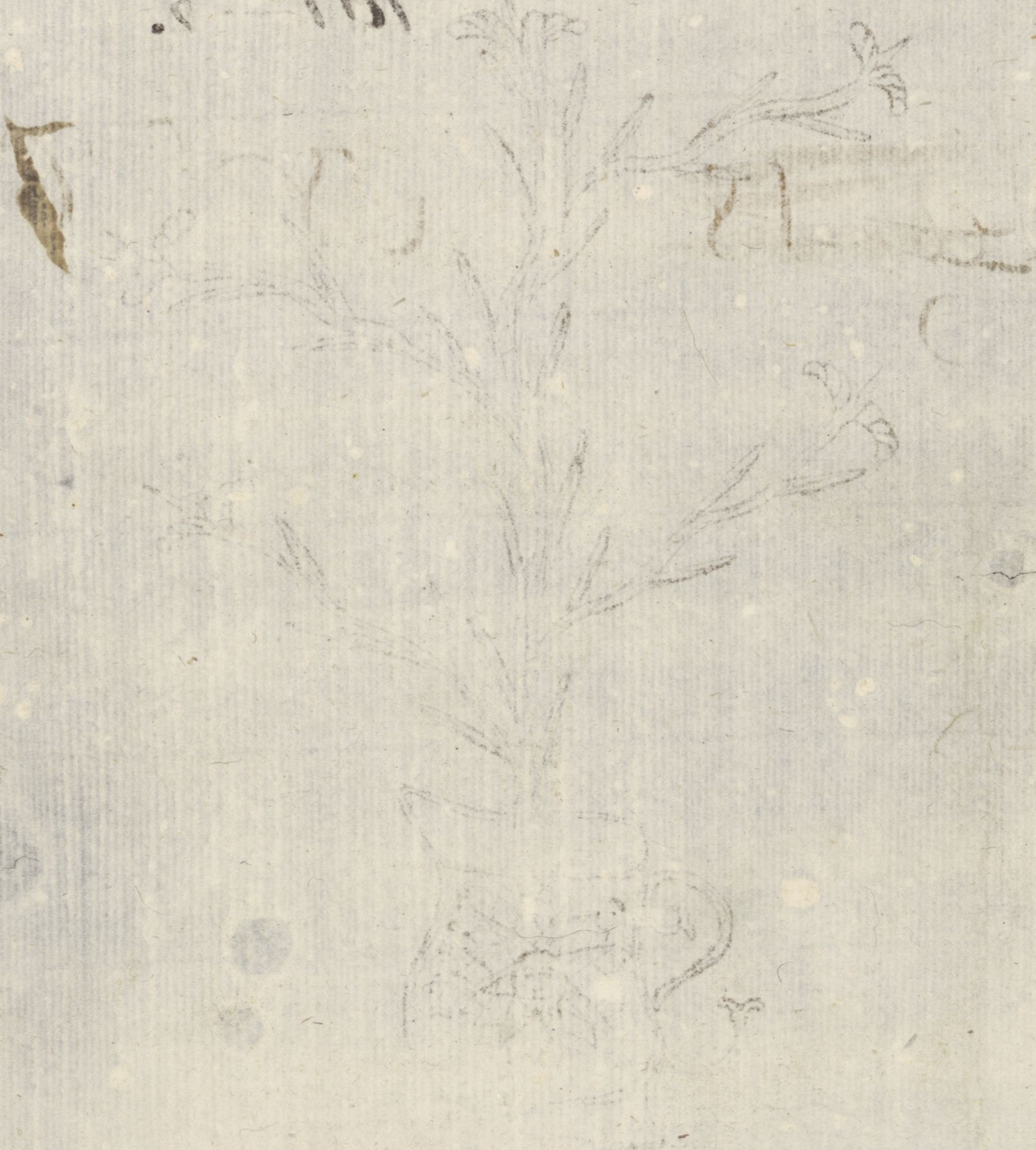
1-55-20

Tea

Comedia Familiar

1717

101



COMEDIA FAMOSA.

PALMERIN DE OLIVA,

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Palmerin.</i>	<i>Fineo.</i>	<i>Gerarda.</i>	<i>Andronio.</i>
<i>Laurena.</i>	<i>Emperador.</i>	<i>Brionela, criada.</i>	<i>Lucelinda.</i>
<i>Gerardo.</i>	<i>Clenarda.</i>	<i>El Rey de Macedonia.</i>	<i>Fabio, Labrador.</i>
<i>Lidoro.</i>	<i>Selonisa.</i>	<i>Chapin, gracioso.</i>	<i>Un Capitan, y Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Palmerin, y Laurena, de Labradores:**Palm.* Dexame, *Laurena.* *Laur.* Espera.

Palm. Mi muerte terà forzosa,
porque mas facil me fuera
huir de una Tygre fiera,
que de una muger zelosa:

Laur. Por saltar el arroyuelo,
aunque tu le hiciste yelo,
quebrè el yelo, y me mojè,
y en una zarza dexè
casi la mitad del velo;

y aun pienso, que me ha quitado
buena parte del cabello.

Palm. Antes te le h vrà rizado,
y entre sus lazos dexado
mas enfortijado, y bello.

Laur. Gentil lastima, y piedad;
mal haya mi voluntad,
pues ha llegado el rigor
à que compita mi amor,
Palmerin, con tu crueldad.

A quien quieres que no assombre
el ver, que no puede ser
que te diga, o que se nombre
mayor amor en muger,

ni mayor crueldad en hombre?

Si à las aves lisongeras,
tristes de que no me quieras,
callando responderàn:

y si à las fieras, diràn
que nunca fueron tan fieras;
si à las fuentes, si à las flores,
de estas cessarà el ruido,
y de aquellas los olores:
que aun las cosas sin sentido
sienten ingratos amores.

Parecete, que es bien hecho,
que huyendo tu de mis brazos,
una zarza à mi despecho
haga mi toca pedazos,
y tus crueldades mi pecho?

No siento, que aun estas plumas
duras me tengan mancilla,
siento el ver, que me desalmas,
que tocas ay en la Villa,
pero no se venden almas:
que à venderse, quando luchas
con mi amor, pues no me escuchas,
y agravios vengo à escucharte,
muchas comprara que darte,

por que me gastaras muchas.
 No juzgo à grandes ruinas
 dexar la toca en las zarzas,
 y el c. bello en sus espinas,
 sino ver que al aire elparzas
 prendas del alma divinas.
 No que los pies, como vès,
 se me mojen, pues no es
 remedio, quando se abraza
 del alma toda la casa,
 poner el alma à los pies:
 Siento que mi amor padece
 la afrenta que no me ofrece,
 pues mayor no puede ser,
 que llegar una muger
 à querer quien la aborrece.
Palm. Laurena, quita las manos
 del rostro, que es cosa agena
 de la razon, siendo hermanos;
 ni ha visto el Alva Azuzena,
 que tenga perlas por granos;
 el nacar de pura Rosa
 cubren atomos de nieve,
 ò la Violeta zelosa?
 Pero quando al jofar llueve
 la mañana mas hermosa?
 Vistale el Lirio gentil
 de vena de oro en Abril
 no de lineas de crystal,
 ni laves roxo coral
 sobre nevado marfil.
 Si yo fuera algun Pastor;
 y fuera ingrato à tu amor;
 fuera mas cruel, y fiero,
 que aquel del Toro inventor;
 pero siendo yo tu hermano,
 es caso tan inhumano,
 que aun por improprio lo estimo
 en el mas fiero Abarismo,
 y barbaro Bracamano.
 Tengo de ser Theologero,
 Cambyles, ò Dimifonte?
 No basta, que tu deseo
 me tenga en aqueste monte,
 sin otro amoroso empleo?
 Ay Pastora que me agrada,
 solo por no darte zelos?
 Será razon que te enfade
 lo que la ley de los Cielos

no prohibe, y disuade?
 Pluguiera à Dios, que no fuera
 tu hermano, huyendo de mi
 voi, que de ti no pudiera,
 quanto mas leguas de ti,
 mas cerca el alma te espera?
 Qué cabriullo he tenido,
 que en la nieve de tus manos
 no haya sin mancha lucido?
 Perdiz de estos montes canos,
 ò Ruysenor en el nido?
 Que quando al pico baxabas
 este clavel, y le dabas
 sustento en tus manos bellas;
 sabe el Cielo, y saben ellas
 la invidia, que me dexabas:
 Qué azahar, qué blanco jazmin
 no vió tu frente nevada?
 Qué manzana matizada
 no viene à estudiar carmin
 à tu mexilla rosada?
 No viste una Rosa ayer;
 y no dixes: El alma loca
 està de mirar, y ver
 competir el roscier
 con el clavel de su boca?
 Quantas veces à tu manos
 fueron mis deseos vanos?
 Y les dixes: Ojos, teneos,
 volved, que tales deseos
 pasan la raya de hermanos;
 Pues si te he dicho mi pena,
 culpa la ley invencible,
 que la naturaleza ordena
 que quierdes de un imposible?
 dexame por Dios, Laurena,
Lauren. Yo te amaba con fineza,
 y tambien obedecia
 la ley de naturaleza,
 Palmerin, hasta que un dia
 sobre esta verde maleza
 hal'è una joya, y la di
 à mi madre, que admirada
 de haverla perdido alli,
 rogada, è importunada,
 y aun forzada, dixo asi:
 No puedo yo, Laurena de mis ojos
 (por ventura los mios la engañaron,
 si alguna lagrymilla sus enojos

con

con el afecto natural templaron)
 decirte de quien son estos despojos,
 que mis rusticas manos he edaron,
 que Gerardo tu Padre, y mi marido,
 para eterno silencio diò al olvido.
 Madre (la replique) darne la joya,
 o decidme el secreto, o verme muerta.
 Laurena (dixo) es conquirar à Troya.
 Pues Madre (el pòli) mi muerte es cierta,
 Ella, que solo en nuestra vida opoya
 la que juzga por su edad incierta,
 pidiome oidos, y llevò sentidos,
 pues puse los demàs en los oidos.
 Bordaba (dixo) de orlas de topacios
 de este monte la excelsa peadumbre,
 infante el Sol, pedazos de oro à espacios,
 podigo dando à la celeste cumbre:
 quando de nuestros rusticos Palacios,
 llumido del principio de tu lumbre,
 talio Gerardo, à compassion movido, (do.
 de un hijo à un mismo Sol muerto, y naci-
 Dandole passo por estrechas sendas
 verdes Olivas, Palmas immortales:
 oye gemidos, mas de humanas prendas,
 que de fieras, y rudos animales.
 En breve, pues, para que no te ofendas,
 hallò con pena, y lastima excessiva
 un niño entre una Palma, y una Oliva;
 Hijo del alma (dixo) que consejo
 os pido aqui con fuerza tan precisa?
 El niño entonces inclinado al viejo,
 juntaba con las lagrymas la risa:
 los dos miraban con diverso espejo
 lo que a los dos piadoso el Cielo avisa,
 al niño, que era aquel Padre adoptivo,
 al viejo, por el muerto un hijo vivo.
 Passando un Rey una montaña, en ella
 oyò llorar, y haciendo con la lanza
 lugar à ver quien fuesse, asióle de ella
 un niño, y fue ocasion de su crianza;
 assi Gerardo, que su mano bella
 llegò à tomar, la risa, y confianza
 le obligaron de suerte, que al instante
 fue Padre successivo del Infante.
 Tomòle en brazos, traxole à Laurencia,
 ayudando à sus rusticos amores,
 assi à piedad obliga la innocencia,
 los dulces de la telva Ruyteñores;

alegre con su candida presencia,
 qual se suele reir crystal en flores;
 púscle al pecho, que en igual porfia
 parece que por señas le pedia.
 Detenvolviole quanto alegre, humana;
 y hallò la joya, que preciosa, y rica
 con las mantillas de purpura, y de grana
 la sangre, y la deldicha prognostica.
 Aqui veràs, que yo no soi tu hermana;
 pues à tu origen, Palmerin, se aplica
 quanto has oido, porque amarme puedas;
 pues de quien eres advertido quedas.
 Porq̃ te hallò junto à la Oliva, y Palma,
 te puso nombre Palmerin de Oliva,
 quiè me ha tenido en tan suspensa calma,
 que debo al desengaño el verme viva?
 ahora si el amor te dixo el alma,
 lo que la sangre en los hermanos priva,
 mira si es justo, q̃ el quererme a pruebes,
 y que el amor me pagues que me debes.
Pal. De extraña peregrina, ò rara historia,
 desde que por papel, blanca corteza,
 alamo blanco di, cuya memoria
 me obliga à presumir alta nobleza;
 pero dexando à parte aquella gloria,
 Laurena, de mudar naturaleza,
 solo estimo ser otro d, que he sido,
 por no quererte como te he querido;
 Ya te quiero sin miedo, ya me incita
 de tus brazos dulcissima esperanza;
 ya con gusto del Cielo solicita
 sus leyes mi segura confianza;
 y como nuestro Padre lo permita;
 no quiero que me valga la mudanza
 de la tela al sayal para tu esposo,
 fuera de no ser bien el bien dudoso.
 Veràs la joya, que en mi pecho hallaron,
 mis dulces ojos, en mi bien serenos,
 porque tanto sus luces me obligaron,
 que quisiera ser mas para ser menos;
 si Principes, si Reyes me engendraron,
 si estàn de Reinos, y riquezas llenos,
 y vinieren à hallame, el mismo dia,
 seràs mi Reina tu, Laurena mia.
Laur. Ay Palmerin, que el dia que te veas
 grave señor, y yo villana humilde,
 diràs ingrato, que tu igual deseas.
Pal. Cielos, mi amor, mi pena persuadidle;
 contigo fueron en el Valle feas

Galatea, Lisarda, y Amatilde;
bien sabes tu que amè tus ojos bellos,
sin otro fin, que arder ei alma en ellos.

Laur. Mal hice en declarartelo, que creo,
que havrà luego de ter en desprecio mio.

Pal. Antes que mude tan hermoso empleo
veràs retroceder tu curso el Rio;
no tienen igualdad de mi deseo,
granos de espigas del desnudo Estio,
ni cuenta el Sol mas atomos al viento,
que amores te dirà mi pensamiento.

Laur. Serà verdad la fè que me prometes?

Pal. Si amare otra muger por mi alvedrio.

Laur. No jures, Palmerin, no te inquietes,
que amor sin igualdad es dasvario.

Pal. Dame la mano, y como tu me aceptes,
desde aqui toi tu esclavo.

Laur. Y dueño mio:

cumpliràs lo que dices? *Pal.* Y tan cierto,
que lo mismo dirè despues de muerto.

Salen Gerardo viejo, Fineo, y Lidoro.

Ger. Es un valo de veneno,
Caballeros, esta carta,
una muerte cada letra,
y un aspid cada palabra;
Poco durarà mi vida.

Vin. El Emperador te manda,
si tienes salud, y gusto,
que à Constantinopla vayas;
donde tendrà justo premio:—

Ger. Los años de mi edad larga
no dan passos à las Cortes,
al fin de la vida pasan.
En los brazos de estas sierras
vi la primera mañana,
y en ellos verè la noche.

Lid. Justo llanto, y justa causa;
adonde està la Princesa?

Ger. Aquella humilde Serrana,
que con nombre de Laurena
lo ha sido en estas montañas,
es Polinarda, y à quien
por la Emperatriz Enfrasia
està con tan gran secreto.

Fin. No en vano prognosticaba;
que el Imperio heredarìa;
sin hijos murió, y es fama,
que con invidia zelosa
su muerte solicitaba;

Dènos los pies vuestra Alteza:

Laur. Padre, què es esto? à quien llaman

Alteza? *Ger.* Detèn, Laurena,
el passo, mira en mi cara
tu dicha, y mi muerte escritas
con las lagrymas, que bañan
las canas, que siempre fueron
principios de la mortaja.

No eres ya Laurena, no,
ni mi hija, que te aguarda,
por serlo del Sacto Cesar,
el magno Imperio del Asia;

Desde dos años te tuve
secretamente en mi casa,
muriò tu enemigo, oy truecas
el Laurena en Polinarda.

Vienen por ti, yo no puedo
decir mas, que las palabras,
para ser sogá en las penas
te anudan en la garganta.

Mis brazos son estos. *Laur.* Padre,
fino del cuerpo, del alma,
quien pensàra que à los dos
una agua nos anegàra?

Tu en mi rostro lloras, y yo
en el tuyo; tu me abrazas
para no verme, y yo à ti
para saber que me matas;

Què burlas de la fortuna
son estas, ò què mudanzas
de Pastora à Reina? *Ger.* Yo

sospecho, que antes que salgas
del monte labràs mi muerte.

Laur. Espera. *Ger.* Doblas mis ansias
con verte partir. *vase Gerardo.*

Fin. Señora,

por mas secretos las Damas,
que vienen para servirte,
al pie de esse monte aguardan:
Este es el orden del Cesar.

Laur. Dulce hermano, como callas
en esta ocasion? *Pal.* No has visto
vadear del monte à la falda
arroyo, que pretende el yelo,

y que por estas pizarras
no corre como iclia,
con ter moneda de plata?

No has visto, buscando un nido
de Ruiseñores, que halla

Pastor un aspid revuelto
entre las plumas, y pajas?
No has visto preso, que espera
sentencia, quando en la Sala
se han encerrado los Juezes?
Y no has visto en noche clara
turbarte los Elementos,
y por las regiones vagas
del Aire passar Cometas,
que de las nubes exhalan
la cel. ste Artilleria?
Pues yo soi en pena tanta
preso, Pastor, noche, arroyo,
que hallè donde no pensaba
tempestad, muerte, alpid, yelo,
que todo junto me mara.
Ya no soi yo, de mi mismo
soi una sombra, una estatua;
un marmol, que no se muda,
y un retrato que no habla.
Tu eras mi hermana, ya eres
Princeta, tu con el Alva
amaneciste Laurena,
y anochece Polinarda:
Qué quieres que diga un hombre,
que queda en esta montaña
Pastor, quando tu eres Reina?
Dexame, no digas nada,
que en desdichas de perderre,
no pueden ser de importancia,
fino es para mas tormento,
ni lagrymas, ni palabras.
Los juramentos que hicimos,
la mano, y la fè no valgan,
que no han de cumplir las Reinas
lo que juraton villanas.
Yo soi, como sabes, hijo
de una Oliva, y una Palma,
no sè yo por qué razon
paz, y victoria señalan:
Vete, y vive, que primero
que de Corona tan alta
adornes tu blanca frente;
sabràs, que fuiste la causa
de mi muerte venturosa;
pues por consuelo me basta;
que, Laurena, fuiste mia
con fee, y palabra jurada;
y que no fueras de otro,

fino fueras Polinarda. *vas.*
Laur. Escucha, espera. *Fin.* Princeta,
muestra en tan justa mudanza
la Real naturaleza,
y sangre que te acompaña;
No llores tanta desdicha,
dexa las cosas passadas
en el monte, que los cerros
no lloran por cosas baxas.
Laur. Vamos donde la fortuna
me lleva amiga, y contraria;
pues no se ha visto en el Mundo
dichota tan desdichada. *vas.*
Sale un Capitan, y soldados con una caixa.
Cap. Poca gente se alista. *sol.* En estas Villas,
que se miran del mar en las orillas,
no ay gente belicosa.
Cap. La causa de la guerra no es gustosa,
por ser una muger el enemigo;
y aunque es justo el castigo,
nadie con gusto sacará la espada
contra muger, que temen encantada,
y que viene con forma de Serpiente;
mas fiera, que el Phithon, y la Lerneá
de Circe, y de Medèa,
olvidando los nombres,
pues quando quiere Exercitos de gente,
hace salir al Mundo en forma de hombres
las sombras de el abyssmo.
sold. Está de suerte el Rey, que aun èl no
disponer su persona *(quiso)*
à empresa desigual de su Corona.
Sale Palm. en con una espada vieja, y sombrero con plumas.
Palm. Aquí la caixa retumbando suena
en las aguas del mar, aquí parece
que la salada superficie rompe,
aquí los altos pinos estremece,
y el susfio de las selvas interumpe:
ea, valientes pensamientos mios,
pues la sangre mostrais, mostrad los bríos;
No sollegueis, pues no lo está la pena,
hasta ver la bellissima Laurena,
mal dixe, la gallarda
Princeta Polinarda,
para saber si mudan los estados
los amores passados;
pero si mudan condicion las dichas;
tened por immortales mis desdichas.
Quien

Quien es el Capitán, nobles señores?
Cap. Yo soy. *Pal.* Y yo quien oy viene à
 si me dais una plaza, (serviros,

que no suelen probar los Labradores
 mal en la guerra, opuestos à los tiros
 del enemigo. *Cap.* Vuestra buena traza
 promete que seréis gentil Soldado.

Pal. No siempre un Correfano alfeñicado,
 merido en guante de ambar, y coletos,
 calza manoplas, y te viste peros:

Soldados han salido del arado,
 como Justino, Romulo, Galerio,
 que fueron dignos del mayor Imperio.

Cap. El nombre? *Pal.* De grã fuete se deriva.

Ca. Saberlo es justo. *Pal.* Palmerin de Oliva

Cap. Portentoso apellido de villano!

Pal. Si tras la guerra es llano,

Capitan que se sigue la victoria,

y à la victoria, de la paz la gloria,

y es aquesta de aquella successiva,

no es mal Soldado Palmerin de Oliva,

Cap. Ya quedais recibido:

donde hallasteis la espada?

Pal. Ser Soldado me cuesta la soldada

de un año, que he servido,

pues por ella, sombrero, y la plumilla

di liberal à un mozo de la Villa

seis ducados de plata,

y por Dios, que la compra fue barata,

pues por ella volando por los vientos,

vàn en busca del Sol mis pensamientos,

que no es menos mi empresa,

que de Constantinopla la Princesa.

Cap. Los valientes Soldados, de q̃ a y pocos,

dicen, que han de tener algo de locos;

venid por la boleta. *Pal.* En esta tierra

quiẽ hace, y para quiẽ tan nueva guerra!

Cap. El Rey de Macedonia

contra un nuevo Dragon de Calidonia,

contra la Magia Lucelinda, aquella,

que quantos pasan, mata, y atropella:

Pal. Del Castillo, que llaman encantado,

tengo noticia. *Cap.* Eso le dà cuidado,

y esta muger en forma de Serpiente;

guardaos el Cielo.

Vanse los soldados, y el Capitan.

Pal. Y vuestra vida aumente.

Magicas Artes sombras Serpes fieras,

Dragones de Medea, Cocodrilos,

ceruleas bocas de los siete Nilos;

Chiribdes de las Indicas riberas,

Hydras de siete formas, y Chimeras;

rayos, que no respetan los asylos

de los Sagrados Templos, cuyos filos

baxan de tu region formando el pheras;

ni el arco Persa de veneno armado,

ni todo el Africano barbarismo,

que cubre en Libia pavellon pintado,

ni todas las phantasmas del abytho

me pueden ofender, que un de dicho do

no tiene mas contrario que à si mismo;

sale chap. Ofrezco al diablo la guerra,

y el necio que la inventó:

qual demonio me mandó,

que saliese de mi tierra?

El mas pobre Labrador,

que duerme al pie de la parva,

y a la parda cerca escarva

vil maleza, inutil flor,

almierza por la mañana,

y para pasar la siesta,

sobre terrones se acuesta;

que à buen sueño todo es lana;

Vuelve à la espalda del Sol,

dà al ganado tu comida,

y halla una olla embutida

de bacã, tocino, y col,

haciendo con el contento

gor gor à puro hervir,

y que pudiera servir

de Priora en un Convento;

y en el buche se la zampa;

con el vino de su cuba,

de licor que dà la uva,

de seis a siete no etcampa;

Pero un pobre mochilero,

que apenas bizcocho alcanza,

y puede alquilar la panza

para fuelle de un herrero,

quẽ ha de esperar de la guerra,

y mas si ha de negociar,

quando vuelve sin llevar

lo que sacò de su tierra?

Pues no es el, aunque es el mismo,

y trayendo estropeada

una mano corcobada,

como siete de guarilmo:

corra una pierna, otra larga,

y un pie, que apenas huviera
Poeta, que le quisiera,
de estos de carorce en carga;
los dos ojos, dando como
à la nariz de el pantados,
los oidos entefiados
• Ruys señores de plomo;
y luego con dos muletas;
los servicios en papel,
por un memorial, que en el
mente mas que seis Poetas,
esperar con mas valor,
que cuchilladas, y balas,
quatro, ò cinco noramalas.

Pal. Quien và? *Chap.* Si es este Tambor?

Pal. Es Soldado, Caballero?

Chap. No lo ve señor Soldado?

Pal. Soi aqui recién llegado,

y busco algun mochilero:

quiereme servir? *Chap.* A quien?

Pal. De que se rie? *Chap.* Criado

busca ofasted, señor Soldado?

Pal. Criado, y muchos tambien;

Chap. Pues no le fuera mejor

ferlo de otro, que buscallo?

Pal. Pues no se me ve en el talle;

que soi hombre de valor?

Chap. Juzgando por el vestido;

como en el mundo se usa,

vuestlamerced no se excusa

de ser hombre mal nacido,

Pero si por dicha trata,

afuer del buen bebedor,

del intrinfeco valor,

como moneda de plata;

ello no permite el mundo,

que valga tu presumpcion.

Pal. Yo en mis obras la opinion,

y no en los vestidos fundo.

Chap. Qué ha muerto vuestlamerced?

que si es solo por matar,

yo me acabo de expulgar

de tras de aquella pared.

Pal. Hombre, yo soi Palmerin

de Oliva. *Chap.* Valgame Dios!

y qual es mas de los dos?

Pal. Como te llamas? *Chap.* Chapin.

Pal. Pues mira como es razon,

que tu me si vas. *Chap.* Por que?

Pal. Chapin es cola del pie,

y al fin los chapines son

las gradas de las mugeres.

Chap. Mui bien tu ingenio repara,

si hasta el altar de la cara

tubir por sus gradas quieress;

Pal. Yo soi Palmerin, y en fin

mi Palma, que soi abona

de los Cesares Corona;

pero tu, pobre Chapin,

no ves que andas por el suelo?

Chap. Quedo, y no te desatiness,

porque yo he visto chapines

en bolsas de terciopelo,

y con virillas de oro,

adornadas de diamantes.

Pal. Con Principes, no te espantes,

que es unico tu decoro.

Chap. Si bes por que me llamaron

Chapin? *Pal.* Saberlo deteo.

Chap. Las manos, y el mal deteo

de un hombre Noble forzaron

a cierta honrada muger,

y estandose defendiendo,

torciöse un chapin, cayendo

donde no pensö caer.

Y como preñada en fin

de esta caída quedasse,

porque nadie la culpasse,

puto la culpa al chapin;

Naci por esta ocasion,

y puseme el nombre à mi,

que aunque la culpa no fui,

fui el fruto del tropezon.

Mas queria que supiesies,

que soi Chapin sin enredos,

que el mas alto es once dedos,

y yo soi de nueve meses.

Pal. Bava historia! *Chap.* Si me das

de comer, y de vestir,

desde oy te quiero servir.

Pal. Eslo, y sueldo, y mucho mas;

Chap. Pues Palmerin, ser señor,

es dar de comer à quien

le firme, y veràs tambien,

que à Dios (de la vida Author)

porque le dà de comer,

que es despues de ser Criador;

le llama el hombre Señor;

pero

pero advierte, que ha de ser
con condicion en dos razones,
que no ha de faltar racion;
porque soi de condicion,
que no se fir raciones.

Pal. Tambien me has de obedecer;

Chap. Eso, un esclavo imagina.

Pal. Pues, Chapin? *Cha.* Señor. *Pal.* Camina.

Cha. Donde? *Pal.* A bulcar de comer. *vans.*

Salen Florido Rey de Macedonia y Andronio.

Flor. En todo à mi acuerdo satisfaces,
y mucho mas, Andronio, en la presteza.

And. Con el Emperador tratè las paces,
y la carta le di de vuestra Alteza.

Flo. Con amoroso vinculo deshaces
la antigua enemistad. *And.* Tãta gãdeza

mostrò Constantinopla en recibirme,
que muestra biẽ, que la amistad es fi me.

Y para que mayor fuesse el contento,
le traxeron la bella Polinarda,

que de la Emperatriz al pensamiento
zeloto, un monte de tu Reino guarda.

Es tu hermosura celestial portento,
y de Pastora en Dama tan gallarda,

con tal valor se transformò Señora, (ra.
qual suele obscurra noche en bãca Auro-

Flo. Hija tenia el Cesar? *And.* De dos años;
por sossegar de su madrastra zelos,

à un monte la fiò, y à sus engaños
con el secreto reparò desvelos;

y dicen à una voz propios, y extraños,
que tu teràs (hai quieran los Cielos!)

su marido, señor, y ella lo afirma,
que la escriptura de la paz confirma.

Flo. Puesto que bafia el alma en alegria
el verme ya de mi enemigo amado,

vuelva el dolor à la memoria mia
de un hijo, que se vè en muy baxo estado.

Con hija de Lisandro Rey de Ungria,
Arfindo, Rey de Tracia, fue casado,

de quien nació la singular Griana,
ultimo fin de la hermosura humana.

Obras hice por ella, que inclinaron
sus ojos bellos à mirar los mios,

si bien tal vez por muerto me dexaron
en el campo de intrepido mis brios;

rotos los enemigos, despejaron
la ribera del mar de sus Navios,

y dando al viento velas su mudanza,

las diò tambien al mar de mi esperanza;

Vino à esta guerra el Principe de Ungria,
Tarifio se llamaba, y la famosa

espada exercitò con valentia,
enamorado de su prima hermosa;

pidiòla por muger, quando tenia
tantos favores yo, que fue forzosa;

ò mi muerte, ò mi ausencia, que à mi au-
el respeto librò de su obediencia. (sencia

Carlino, pues, llevando mis papeles,
refitiendo mis ansias, y suspiros,

pintandola mejor, que pudo Apeles;
hizo en su honestidad tan fuertes liros;

que una noche, que estaban los doteles
del Cielo coronados de zafiros, (sara,

baxò à un jardin à hablarme; quien pen-
que el agua, que nos viò, no murmurara?

Contarte yo mis lagrymas, y amores,
fuera contar las perlas del rocio,

al Cielo Estrellas y à los campos flores;
finalmente, llegò mi delvario,

à que con necias fuerzas, y rigores
talí cruel con el intento mio,

así se desatinan pocos años,
y así tiene el amor muchos engaños;

Las lagrymas hermosas de Griana,
y el grave encarecer su sentimiento,

traxeron mas apriesa la mañana
de lo que le rogò mi pensamiento:

antes que le bordasse de oro, y grana,
glorioso me parti del vencimiento;

mas poco me durò tanta alegria,
que para no durar, bastò ser mia;

Pariò Griana un feliz Infante,
que en la confusa luz del Orizonte;

Carlino de temor, como ignorante,
expuso à fieras de un vecino monte;

passò el tridente del salado Atlante;
y passara las aguas de Acheronte,

para traer mi bien, pidiendo al viento,
que no alborote el humedo elemento;

Apenas me acercaba à la ribera,
quando supe que ya casada estaba

(que así es la fama para el mal ligera)
y que una fiera el niño sepultaba;

volvì con esto, donde à Dios pluguiera,
pues la memoria de mi mal no acaba

el tiempo en quien ninguna vive, y dura;
que el mal me diera cierta sepultura.

And Extraña, aũq piadosa fue, y ha sido
de tan amoroso engaño la tragedia;
mas ya si tanta fama no ha mentido,
su esposa Polinarda la remedia. (do,
El Con ella, Andronio, intentatè mi olvi-
antes q̄ el Rey de Arabia, Persa, y Media
pidiendosela al Cetar, m: den zelos:
la voz del vulgo es eco de los Cielos.
Vanse, y sale Fabio Labrador, Palmerin, y
Chapin galanes.

Pal. De tan noble cortesia
en obligacion os quedo.

Fab Hiverisme quitado el miedo,
que de Soldados tenia.
Cortès nobleza teneis,
aunque no lo diga el trage.

Palm. Y vos en el hospedage
cortésano parec is.

Fab. El repartirme hombres tales
agradezco al Capitan.

Chap. Por lo menos, quedaràn
vuestras gallinas cabales;
menos una que traemos
en la panza, y vos nos disteis:

Fab. Honrados huespedes fuisteis,
deide oy el temor perdemos.
Pero volviendo a enseñarnos
el camino, advertirèis,
que el del monte no tomeis,
porque podeis engañaros
en las tendas repetidas,
que son de su cuerpo venas,
cuyas aves son Syrenas
mortales como fingidas,
que os llevaràn al Castillo
de la Magia Lucelinda,
que con el Infierno alinda
(tiemblo aun de tolo decillo)
que vive encantada en el
en figura de Serpiente:
y así en llegando a una fuente,
espejo a un verde laurel,
tomarèis a mano izquierda,
que en frente de un Romeral
sale el camino Real,
a que ninguno se pierda;
con que podrèis ir seguros,
pues hasta la Villa va,
que el Sol, que en sus torres da,
presto os mostrarà sus muros,

Pal. El Cielo os lo pague. *Fab.* Y de
salud, y vida a los dos. *vas.*

Chap. Delgraciado fui por Dios!

Pal. Como? *Chap.* Una gallina harte,
y pensando, que un pedazo
de tocino, que tenia,
de grillos le servia,
atèfelo al pie en un lazo,
y quando a tomarla fui,
al texido se volò,
y el tocino me llevò,
que fue lo que yo senti;
y por mas que le pidiesse
mi tocino, en chirimia
el gallo me respondia,
que no ramala me fuesse.

Palm. Pienso, que havemos errado
el camino. *Chap* Bieno fiera,
que el pobre Chapin viniera
a ser Chapin encantado.

Palm. Vuelvo a decir otra vez;
que havemos errado. *Chap.* Ahora
echo menos el Laurel
del manso arroyuelo esponja,
cuyas raizes bafaba
aquella fuente sonora,
que a precio de sus crystales,
dicen que le vende sombra.

Palm. Mas quedamos con la Sierpe;
Chap. No nos faltaba otra cosa;
buena gallina, y tocino
para esta noche en la olla:
Volvamos atras, señor.

Palm. Atras, Chapin? quando tornan
los Caballeros atras?

Chap. Quando hai mugeres en forma
de viejas, y de serpientes,
que no de hermosas, y mozas;
bien hayan los cabstretos,
que saben haciendo logas
andar àzia tras si acato
vèn que a su negocio importa:

Palm. Del villano fue el engaño:
romastele algo? *Chap.* Unas pocas
de ciruelas, que tenia
en una escudilla tosca
puestas en agua, comilas,
y no passò un quarto de hora,
quando con chazas corrientes,
dobladas las volvi todas.

Palm. Por Dios que es este el Cattillo,

Chap. Bravo ruido, armas forjan.

con el miedo, y las ciruelas

los hipondios ribomban.

Palm. Un puente han echado al foso,

Chap. Desde aquellas claraboyas

del tejado te me fue

aquella gallina gorda,

y me llevó mi tocino,

prognostico las zozobras

en que me tengo de ver.

Palm. Tres Caballeros le a rojan;

Chapin de la puente al campo,

ò son gigantes, ò lombra.

Tocan dentro, y echando una puente del

Castillo al Teatro, baxan tres

Caballeros.

1. Quien và? *Palm.* No lo ven? yo soi.

2. Qué calidad? *Palm.* Generola.

3. Es Caballero? *Palm.* Y muy noble.

4. El nombre? *Chap.* Aquí me descorchan,

ò vengo a ler encantado

lagarto de una mazmorra.

Palm. Palmerin de Oliva soi.

2. Y el Escudero? *Chap.* Oy me azorã,

Pero Palmerin me anima.

3. No dice como se nombra?

Chap. Chapin de Guademeçi.

1. Qué armas trae? *Chap.* Unas alforj. s.

3. Pues qué es lo que lleva en ellas?

Chap. Medio queso, y una bota,

que el queso sirve de espuelas,

y el vino corre la posta.

4. Rindan las armas. *Palm.* A quien?

1. A la Reyna mi señora,

2. A la Serpe Lucelinda.

3. A la Fenix de estas rocas.

Palm. Es esta la vez primera,

que el brazo la espada toma,

y rendida à tres infames,

fuera notat le deshonra.

1. Muera. *Palm.* Los tres moriréis,

Acuchillantlos y vanse.

2. Notable valor! *Chap.* La hoja

elgrime famosamente;

de manera me aficiona,

que le he de servir de valdes

ayudar quiero à que corran.

Palm. Donde và? *Chap.* A socorrer.

Palm. Buena disculpa, *Chap.* Forzotã;

Palm. Traes contigo la gallina;

y de que se fue te enojas?

Chap. Palabra te doi, y al Cielo;

ter, Palmerin, desde ahora

un Hercules à tu lado.

Palm. Qué fiera es esta que asoma?

Sale Lucelinda en forma de sierpe.

Chap. Vive Dios, que es la Serpiente,

los ojos son dos antorchas,

no cumpla yo la palabra.

Palm. Bien sé, fiera venenosa,

que no ha de poder passar

mi espada tus verdes conchas;

arrojaréla, y à abrazos

haré que viertas ponzoña,

como el hijo de Alcumena;

por los ojos, y la boca.

Luchando los dos le quita Palmerin la cor

beza y queda Lucelinda descubierta.

Luc. Vencida ettoi, Caballero;

y aunque en mi segura escolta

vienen mas guardas, que tienen

aquestos arboles hojas,

no quiero que te hagas mal,

que el valor de tu persona,

de tus pensamientos altos,

y de tu sangre me informa;

Yo soi Lucelinda, aqui

me puto como en custodia

de espíritus encantados

de mi hermolutura zelosa,

la gran sabia Pulemunda

mi madre, que ya repola

en los Eliteos, que ha un año;

que passò las turbias ondas

del Leteo, negra barca,

que los despojos aloja

de la vencedora muerte.

No temas, que de esta forma

viniese à probar tus brazos,

que si hasta ahora imperiosa

he sido Reyna, ya soi

etclava de tu victoria.

Cien Caballeros me sirven,

y cien doncellas hermosas,

sino te agrado, tendrás

la que de todas escojas;

Sola una cosa te pido,

que me dexes, que por ota

de tu generoso cuello

aquella vanda te ponga.

Pal. Ponla, señora, si gustas,
que tu hermosura me exhorta
à obedecerte, y servirte:
que si de verdes, y roxas
manchas te viste Serpiente,
yote imagino Paloma.

Qué dama de mas belleza
que la tuya, sin lisonja,
puedo amar de tus doncellas?

Cha. Qué presto, señor, te arrojas,
sea condicion primero,
que la han de mirar matronas,
no sea el diablo que te ensierpes,
si entre sus brazos te enroscas.

Luc. Caballero, yo soi tuya,
que aqui por fuerza animosa,
ò por fortuna del mar,
que no siempre corre en popa,
han llegado Cabaleros
à pretender la Corona
de este Castillo encantado;
y han dexado en larga copia
armas que colgadas yacen
donde estos muros adornan:
Pero tu, que me has vencido
no solo mis fuerzas domas,
pe orambien las del alma,
para tu defensa cortas.

Vén, que no es este Palacio
aquella pagiza choza
donde te criaste. **Pal.** Ay Cielos;
como sabes tu la historia
de mi vida! **Luc.** Vén conmigo,
que con esta vanda sola
haré que de Polinarda
te te quite la memoria.

Pal. La memoria es imposible,
de aquella divina Diota,
de aquella Venus del Asia,
luz del mar, Luna de Europa,
admiracion de si misma,
suspension de Macedonia,
Estrella de mis fortunas,
y Sol de Constantinopla.
Y aunque puedas; te suplico
que no me quites la gloria
de pensar en su hermosura,
que mis sentidos adoran.

Luc. Anda, que tal vez del arte

las diligencias te lograd,
que el trato, à las mismas almas
las prendas ajenas roban.

Pal. No tocando en Polinarda,
en los demás cautelosa
haz lo que te diere gusto.

Luc. Palmerin, tu empresa heroica
no tendrá tan presto fin,
y mas si aqui te enamoras.

Pal. Yo, Lucelinda? Yo? **Luc.** Si,
vén à descantar. **Cha.** Señora,
no habrá una Sierpe chiquita,
ò alguna Culebra boba
para mi? No habrá una Rana
liquieta, ò Sierpe fregona,
alguna doncediablesa,
ò algun Mico de Etyopia,
con quien Chapin se entretenga
en estas verdes alcobas?

Luc. No te faltará. **Cha.** O palabra
hecha de letras de Alcorza!
Oy me ensierpo, mas primero
haré ciertas ceremonias,
para ver si los cimienos,
y el frontispicio conforman:
Si bien es verdad, que yo
tengo una culebra roma,
que con la cola me halaga,
y me muerde con la cola.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Palmerin, y Lucelinda deshecho,
dole, y Chapin.

Luc. Por qué tanta sinrazon?

Eres fiero? Eres diamante?

Pal. No he de esperar un instante,
esta es mi resolucion.

Luc. Qué te falta en mi poder,
que te vés con tal crueldad?

Pal. Faltame la libertad,
que es lo que mas puede ser.

Luc. Pues oye por co tesia
mi pena de enojos llena.

Pal. Para qué quiero tu pena
si esta mas cerca la mia?

Luc. Quien dice su mal descansa
aun con el mismo dolor.

Pal. Y quien oye sin amor,
mas que se obliga se cansa.

Luc. Voluntad tan verdadera

no merece este rigor.

Palm. Antes siempre un grande amor se paga de esta manera.

Luc. Pues no te dueles de mi, entrañas tienes crueles.

Palm. Y tu como no te dueles de tenerme preso aqui?

Luc. Prende te, y trataste bien es fineza, no dig usfo.

Palm. Y quere quitarme el gusto, entra en fineza tambien.

Luc. Què gusto sin mi te aguarda, aunque de mi te destierra?

Palm. Vèr mis Padres, y mi tierra; miento, vèr à Polinarda.

Luc. Pienfas, traidor, que no sè, que vàs à vèr à Laurena?

Palm. Una muger te dà pena; que ayer Labradora fue?

Luc. Què importa, si desde oy es Princesa, y Polinarda?

Palm. Eflo mismo me acobarda; porque ya su igual no soi.

Luc. No es mucha defigualdad, pues puede llamarte hermano?

Palm. Pues si soi su hermano, en vano te ofende nuestra amistad.

Luc. Eflo fuera, si lo fueras, como en el nombre en el sèr.

Palm. Pues de quien he de saber, que no lo he sido de veras?

Luc. De ella, que te lo dirà, aunque le cueste una toca.

Palm. Entonces estaba loca, pero ya no lo estará.

Luc. Plegue à Dios, porque en olvido veas lo que yo he pasado.

Palm. Antes nunca te he olvidado, porque nunca te he querido.

Luc. Nunca? Pues vete traidor, mas mira, que he de vengarme.

Palm. Podràs acaso matarme, mas no quitarme el valor.

Luc. Podrè hacerte desgraciado en quanto mano pudieses.

Palm. Haz todo lo que quisieres, que ya estoi determinado.

Luc. Las armas te quitarè con que la fuerza exercitas.

Palm. Si el corazon no me quitas,

la fuerza se queda en pie.

Luc. Harè que no seas querido de las Damas desde oy.

Palm. Si de quien quiero lo soi, ninguna venganza ha sido.

Luc. Harè que à otras esperanzas tu Polinarda se rinda.

Palm. Aquella si Lucelinda, que es venganza de venganzas;

Luc. Presto la veràs agena, y que à otros gustos consiente;

Palm. Detente, muger, detente, porque aun dicho me dà pena;

Luc. Esto ha de ser. *Palm.* No ha de ser.

Luc. Moriràs como yo muero.

Palm. Matarète yo primero.

Luc. No la has de gozar, ni vèr.

Palm. Como, si me tiene amor?

Luc. La ausencia todo lo olvida.

Palm. Eflo es quitarme la vida.

Luc. Pues esto quiero, traidor.

Cha. Notable paloreado de disparates ha havido;

pero en haverla ofendido no piento que has acertado;

porque (à mi mal parecer) no merece esta crueldad su amorosa voluntad.

Palm. Què voluntad puede haver donde es todo encantamento,

traicion, engafio, y quimera?

Cha. A questo saber quisiera.

Palm. Pues oye, Chapin, atento: Luego que en forma de Sierpe

essa Circe, essa enemiga al cuello me echò los brazos,

y con ellos una liga, que estava conficionada con caractères, y enigmas;

fenti en mi, que los sentidos civiles guerras movian contra el alma, y sus potencias;

desde entonces ya no mias. Encantado, en fin, y preso fui llevado (què desdicha!) à un jardin, que à este Castillo sirve de Parque, y de Quinta;

Y estando en una Arboleda, tan espesa, y tan lombria de flores, parras, y ramos,

que aun apenas contentia
 por los poros de las hojas
 salir tu fragancia misma;
 vi venir quatro doncellas
 con harpa, vihuela, y lyra,
 acompañando suaves
 la vez con tal harmonia,
 que de común parecer
 las Filomenas vecinas
 perdieron la vanidad,
 y confesaron la invidia:
 Cesó la musica, y luego
 con agrado, y cortesia,
 bañandome en muchas aguas
 olorosas, y laticivas,
 en una salvilla de oro
 me dieron una camisa
 de hilada nieve, por blanca,
 de plata sutil por fina.
 Tras esto vino la cena,
 y un papel, en que me envia
 à llamar la hermosa Venus,
 que estos Palacios habita.
 Llevanme por varias salas
 tan costosas como ricas,
 y despues de haver passado
 retretes, y galerias,
 à una sala llego, donde
 dicen, que està Lucinda.
 Y adelantandose Clori,
 y tirando una cortina,
 que passò del Sol de adentro
 plaza de nube texida,
 describió su hermosa Reina,
 que dulcemente dormida
 daba à un lecho de brocado
 deshojadas clavellinas,
 Hicieron todas à un tiempo
 à su imagen cortesia;
 que aur q la miraron muertas;
 la adoraron como viva,
 Y despedidas de mi
 con una graciosa risa,
 cerraron todas las puertas,
 dexandome una buxia,
 para poder desnudarme,
 sobre un bufete encendida;
 diligencia que se hizo
 solo por ver, que dormia,
 por estar ella despierta;

no era menester mas dia:
 O llevado del encanto,
 que la libertad me quita,
 ò rendido el apetito,
 que profana quanto mira,
 las manos la toco, y beso,
 en fe de que la opimia
 un sueño, que entonces era
 (si bien con dulce fatiga)
 entre su vida, y su muerte
 parentesis de su vida.
 Despierta en esto asustada,
 y desdeñosa, y esquiva
 se retira de mis brazos,
 y de mi amor se retira;
 porque aur que, en fin, me adoraba,
 como las muestras decian,
 por dàr mayor calidad
 à su belleza divina
 (que crece desamorada,
 y se aumenta resistida)
 diò en estrañar amorosa
 aqui la nueva visita,
 haciendome desear
 lo mismo que ella queria;
 Cansòle, en fin, y gozada
 la vi apenas, y rendida,
 quando arrependido el gusto;
 de Polinar da me pinta
 las deudas, y los agravios,
 el amor, y las caricias.
 Mal contentos, y bien que xoso,
 con esta melancolia
 passo la noche, y apenas
 nos dieron los buenos dias
 los rayos del Sol, que ardiendo
 en las sierras convecinas,
 lo que la Aurora tudaba
 hydropicos se bebian;
 quando de la cama salto,
 y à pesar de mi enemiga
 me visto, sin decir nada
 de lo que el alma sentia;
 aunque harto la di à entender,
 en dexarla tan aprissa;
 porque no ay informacion,
 que así los desprecios diga,
 como madrugar un hombre,
 quando ay brazos que lo impidan;
 Ella entonces cautelosa,

por ver si acaso me obliga,
 decirme quien soi promete,
 y con lagrymas lo afirma.
 Y yo (ay Dio!) con el deseo
 que naturalmente inclina
 de conocer à mis Padres,
 doi credito à sus mentiras.
 Y en esse hermoso Castillo,
 à quien Gigantes, y Ninfas,
 para que yo no me vaya,
 guardan de noche, y de dia,
 me quedo, donde ha tres años
 que en sus p'azas, y amurias
 con encantados Maestros,
 que me enseñan, y exercitan,
 he batallado, y vencido
 con la espada, y con la pica
 à muchos que no conozco,
 ni he visto en toda mi vida.
 Pero viendo que me tiene
 el alma toda cautiva,
 sin cumplir à mis deseos
 la palabra prometida;
 estando anoche en la cama,
 aquesta daga que miras
 la pongo al rebelde pecho;
 para ver si su porfia,
 ya que no con el halago;
 con el miedo se vencia.
 Mas ella entonces por verte
 de mis brazos desafida,
 valiendose de su ciencia,
 la oianda candida, y limpia
 convierte en verde tabi,
 todo salpicado à pintas.
 Miro, toco, dudo, temo;
 y en fin, del tacto, y la vista
 volviendo à informarme, hallo,
 que su forma delmentida,
 la que fue muger es sierpe,
 la que me hablaba me silva,
 las que eran manos son garras,
 los que eran pies son harpias,
 Lo que era negro cabello
 parece esmeralda rica,
 corteza lo que fue carne;
 veneno lo que saliva.
 Si la abrazo, se me enrosca,
 si la prendo, se desliza,
 si la amago, se enfurece,

si la piso, me lastima;
 Y en fin, por ojos, y boca,
 temblandole las encias,
 ponzoña pàlida escupe,
 y basiliscos bomita.
 Mis viendo que mi valor
 aun es mas que mi porfia,
 al ser primero se vuelve,
 su forma apetece antigua;
 y dando un grande suspiro
 de cansada, y de corrida,
 porque la dexa me ofrece
 gulto, libertad, y dicha.
 Desencantame en efectos,
 y las puertas divididas,
 por sus dorados postigos
 me permiten la salida.
 Hago que al punto te llamen,
 viñtome con toda prissa,
 tomo al momento la espada,
 pido al corazon albricias,
 echo el puente, baxo el patio;
 sale tras mi mi enemiga,
 despidome de sus ojos,
 denieneme enternecida.
 Tratame de Polinarda
 diceme, que ya me olvida,
 dexame triste; y zeloto,
 valse loca, y vengativa.
 Aquellas son sus finezas;
 sus encantos, y mentiras;
 mira si tengo razon
 en dexar à Lucelinda.
Cap. Notable historia por cierto,
 y que solamente oida
 da miedo, quanto à la Sierpe;
 con que si ello bien se mira,
 à qualquiera le sucede
 esso mismo cada dia.
 Por que mientras una Dama,
 quiere, regala, y estima,
 sin pedir nada es un Angel,
 es discreta, es entendida,
 es señora, es Reina, y es
 Preste Juan de las Indias;
 pero en pidiendo se vuelve
 en Dragon, y en Largatija,
 en Sierpe, en Tygre, en Sastre,
 un Unicornio, en Abitpa,
 y en Chinche despachurrada;

por esto ninguna pida.
 Mas como no me preguntas
 nada de la historia mia?
 Tambien yo estuve encantado,
 y aunque no por galerias,
 por salas, ni por terreros,
 fui llevado â una cozina,
 donde en lugar de pinturas,
 camas, y tapicerias,
 havia por la paredes
 salchichones, longanizas,
 adovado, pie de puerco,
 chorizos, gantos, morcillas,
 conejos, pabos, capones,
 pollos, perdices, gallinas,
 zerneras, cabritos, liebres,
 pasteles, albondiguillas,
 con mil generos de vinos,
 como hypoctas, malvasia,
 limonada, ojo de Gallo,
 cerbeza, verdea, esquivias,
 moscatel, haloque, albillo,
 Alaxos, la membrilla,
 Yepes, San Martin, y Ocañas,
 con que puse la barriga
 con la mucha ca gizon,
 tan redonda, y tan tupida,
 que fue menester despues
 sacarmelo â melecinas. *Ruido dentro.*

Pero què ruido es aqueste?
Palm. Gente le à que camina.
Cha. Si, mas camina àzia acà.
Palm. Has hurtado otra gallina?
El Rey de Macedonia dentro.

Flo. Esse que veis delante,
 de Lucelinda es el fingido amante,
 que ha triumphado de tantos,
 mas que por tu valor, por sus encantos.

Cha. Aquesta escaramuza
 para, en querernos dar en caperuzas,
 huye, señor. *Palm.* Espera.
Cha. Mas son de treinta mil.

Sale el Rey, y Soldados.
Flo. Maradle. *Todos.* Muera.
Flo. Rindete: *Palm.* Es imposible,
 porque aunque tolo estoi soi invencible.
Cha. De antubion me han pegado.
Flo. Anda, Chapin. *Cha.* Estoi descapellado.
Flo. Date à prision. *Palm.* Què es darmes?
Entranse acuchillando, y dicen dentro.

Primero que prenderme has de matarme;
 Palmerin soi de Oliva.

Flo. Cabaleros, tened, Palmerin viva;
Fue ven à salir.

que su nombre en mi pecho,
 tal impresion en un instante ha hecho,
 que me obliga à quererle,
 y el animo me quita de ofenderle, *(tas)*
 el Rey Florendo soi. *Palm.* A vuestras plantas
 la vida ofiezco por mercedes tantas.

Flo. Quien eres tu?
Palm. Pienso, señor, que noble,
 puesto q̄ entre una Oliva, Palma, ò Roble
 tuve mi primera cuna,
 sin que jamás quisiesse la fortuna
 mis padres enseñarme,
 que hasta en esto ha querido castigarme!

Flo. Tu talle, y gentileza
 executorias son de tu nobleza;
 no sè què tienes, hombre, *ap.*
 que me enternece el corazon tu nombre:
 Quien mas viene contigo? *(go)*

Pal. Chapin, señor. *Flo.* Es deudò ò es ami-
Palm. Es, señor, mi Escudero.

Cha. Y añade, que mui noble Caballero;
 y esto es cosa evidente,
 porque las dueñas nobles solamente,
 que su mysterio encierra,
 pueden traer chapines en mi tierra;
 y preñada mi madre
 de mi, por travessuras de mi padre,
 fue de ellos tan amiga,
 que los traxo en los pies, y en la barriga;
Palm. Chapin es medio loco.

Cha. Y todos lo bebemos, aunque poco.
Flo. Ven, Palmerin, conmigo,
 que en prueba de q̄ quedas por mi amigo;
 quiero tratar contigo de un cuidado.

Pal. Estarás, quien lo duda, enamorado.
Flo. De mi esposa lo estoi solo por fama,
 que tambien el amor sin ojos ama.

Pal. Pues te merece à ti, serà mui bella;
Flo. Es tan hermosa casi como ella,
 no hai en el mundo dama tan gallarda;

Pal. Y quien es por tu vida? *Flo.* Polinarda;
Pal. Què? *Flo.* Polinarda. *Pal.* Ha, Cielos! *ap.*
 bien Lucelinda me anunció mis zelos;
 bien de mi te ha vengado.

Cha. Con la bayna por Dios, hemos topado;
Flo. Viste acaso en la Corte su hermosura?

Palm Ni aun su sombra escuchè.
Chap. Bien lo asegura. *ap.*
Flo. No me admiro, que ha estado
 en una Aldea donde se ha criado
 oculta, aunque contenta.
Cha. Como no lo sabemos, nos lo cuenta.
Pal. Difunto estoi. *Flo.* No vienes? *Yendo se.*
Pal. A tu servicio, gran señor, me tienes.
Cha. Y a mi, si soi de algun provecho.
Pal. Cúose Polinarda a questo es hecho.
Cha. Dissimila. *Pal.* Mas antes q̄ la goces.
Ruelve Flo. Quien dà voces?
Cha. Conmigo son las voces,
 porque dice que huì quando èl refia.
Flo. Perdonadle esta vez por vida mia.
Cha. Ahora no hai hablarme.
Pal. Basta quererlo vos, para matarme. *ap.*
Vanse, y sale Polinarda en abito Real, y Brionela Dama.
Lau. Dexame morir. *Brio.* Advierte;
Lau. Què he de advertir, si estoi tal,
 que no hai, Brionela, en mi mal
 consuelo sino la muerte;
 porque me trato de suerte,
 que mi vida enternecida,
 viendo que soi su homicida,
 me dice en tan triste pena,
 pues me tratas como agena,
 no debo de ser tu vida.
 No hai desdicha que en su esphera
 no te alivie, y se consuele;
 la herida de amor si duele,
 tal vez el rigor modera;
 la fortuna mas severa
 tiene apelacion al Cielo;
 no hai cota al fin en el suelo
 sin algun consuelo ò gusto,
 solo un marido à disgusto
 es un golpe sin consuelo.
 Yo con Fiorendo casada,
 ò tratada por lo menos?
 Yo verme en brazos agenos;
 quando estoi amando, amada?
 Ojos, desnudar la espada,
 y llorad; mas no llorèis,
 que si llorando querèis
 algun rato descansar,
 aunque sea con llorar,
 no quiero que descanteis.
Ay Palmerin! *Brio.* Si ha tres años,

que no le has visto, no es cierto,
 que de estar captivo, y muerto,
 nos da claros delengaños?
Lau. Estos son todos mis daños,
 que como en duda le esperò,
 el calamiento difiero,
 hasta tanto que me avise,
 si muerto, porque le quise,
 si vivo, porque le quiero.
Brio. Pues mira lo que has de hacer;
 porque ya tu padre tiene
 nuevas, que la Armada viene.
Lau. Contra mi debe de ser;
 hivo tan triste muger?
 y à què viene? estoi si mi!
Brio. Vendrà, claro està por ti
 con magestad, y decoro.
Lau. Pues si à Palmerin adoro;
 para que vienen por mi?
 Mas de què es tanto ruido?
Disparan dentro y sale el Emperador.
Brio. Tu padre. *Lau.* Padre, y señor,
Emp. Si pedir puede el amor
 a bricias, yo te las pido:
 de Macedonia han venido,
 de parte del Rey, por ti:
 ahora lloras? *Lau.* No, y si;
 no, porque en fia, es tu gusto;
 si porque el dolor es justo
 aparrandome de ti.
Emp. Bien has dicho; pero el llanto
 detèn, por no entristecerme;
 mas lo que siente el perderme, *ap.*
 es hijo, en fia, no me espanto.
Lau. Què el respeto obligue à tanto!
sale un Criado. El Embaxador aguarda
 tu licencia. *Emp.* Polinarda,
 dexa, dexa los enojos,
 dile que entre. *Lau.* Ay tristes ojos,
 què mala vida os aguarda!
salen, Palmerin, Chapin, y soldados.
Chap. Notable dicha has tenido
 en ser tu el Embaxador.
Pal. Què importa, si de otro amor
 à ter tercero he venido?
Cha. Privado de golpe ha sido
 como quinola. *Criad.* Llegad.
Palm. Deme vuestra Magestad
 los pies. *Chap.* Què diràn los brazos?
Lau. Primero me harè pedazos. *ap.*
Emp.

Emp. Id. y à la Princesa hablad.

Pal. No me recibe mui bien. *ap.*

Brio. Vuelve à mirarle si quiera.

Pal. Y sera la vez primera,
que me agrade su desden.

Lau. Ay, Cielos! Pal. El parabien
os vengo à dar (què rigor!) *ap.*
de mi pena; y vuestro amor,
à calarme, no os affombre.

Lau. Con quien?

Pal. Con vos; pero en nombre
de Florendo, mi señor.

Lau. Es verdad, ò es ilusion?

Brio. Si; pero es mala ocasion.
Brionela, el que vès delante,
no es aquel mi dulce amante?

Lau. Si; pero es mala ocasion.

Lau. Palmerin? Pal. Señora mia:

Lau. Llegate mas (què alegria!) *ap.*
no hablas? Pal. A ser Laurena,

yo te dixera mi pena,
mas no es ya lo que solia.

Lau. Loca me tiene el placer.

Pal. Qué dicen tus ojos bellos?

Lau. Harto te digo con ellos,
si me quieres entender.

Pal. Diràn, que me han de perder,
y que lo sienten diràn.

Lau. No diràn, sino que están
amando à quien no los ama;

y que soi mas si me dama,
que tu constante galan.

Dime, dime, qué te has hecho?

Pal. Si tu, señora, me amaras,
à ti te lo preguntaras,

pues me tienes en el pecho?

Lau. Si hiciera, à ser de provecho;

mas despues que correspondes
tan mal, que de mi te escondes,

pienso, que del te saliste,
ò que estás en el mui triste,

pues à nada me respondes.

Pal. Luego me quieres? Lau. Pues no?

Pal. Qué importa, si he de perderte?

Lau. El amor hará de suerte,
que me goce quien amò.

Pal. Como, si he venido yo
por ti? Lau. Si resuelto estás,
yo Palmerin, mucho mas.

Emp. H. blale bien, hija mia,
por él, y por quien le envia;

Lau. Jesus! Oye, y lo veràs:

Vos leais mui bien llegado,
que no pudo mas favor

hacerme el Rey mi señor,
que en haveros enviado;

poder, como su Privado,
para casaros teneis,

y al fin no lo dilateis,
que sin duda está de Dios;

que nos casemos los dos,
pues yo quiero, y vos podeis;

Siendo tan justo el empleo,
aunque hasta aqui no queria,

irè con mucha alegria,
porque lo irà mi deseo:

con esto que he dicho, creo
(aunque sin pensarlo ha sido)

por haveros detenido)
que he pagado, à lo que entiendo,

la fineza de Florendo,
y el haver por mi venido;

Pal. Sola esta palabra vale
para hacer al Rey felice:

Emp. Por darme gusto lo dice, *ap.*
aunque de acà no le sale.

Lau. Nadie, Embaxador, me iguale
con las que olvidan amando,

y en no viendo, ò no gozando,
se mudan. Pal. Ni à mi tampoco;

Emp. Alegre estás. Lau. Poco à poco
me voi, señor, consolando:

luego me pienso embarcar;
y tu, pues discreto eres, *ap.*

podràs, à donde quisieres,
las proas enderezar.

Pal. No es hacer traicion gozar *ap.*
lo que es mio de derecho.

Cha. Como ha ido? Pal. Bien te ha hecho;

Cha. En fin, te casa? Pal. Si, amigo,
pero casase conmigo.

Cha. Hagate mui buen provecho,
que a fe que es lindo bocado,

si para todos huviera,
que si huviera si quisiera;

Brio. A mucho te has arrojado.

Lau. No hai mejor razon de estado,
que casar por voluntad. *Tocan.*

Emp. Ya os espera la Ciudad.

Cha. Brionela, me recomendo.

Lau. Yo soi vuestra por Florendo; *Tocan.*
Pal.

Pal. Dios guarde a tu Magestad.
Vanse con muchas cortesias, y salen Lucelinda, serafina criada, y tocan.
Luc. No me tengas, Serafina,
 que no estoi para consejos.
Ser. La razon todo lo vence.
Luc. Qué razon, adonde hai zelos?
Ser. Pues qué pretendes? *Luc.* Matarme,
 para no vivir muriendo.
Ser. Qué fientes? *Luc.* Verme dexada.
Ser. De quien? *Luc.* De un mal Caballero.
Ser. Será Palmerin? *Luc.* El mismo.
Ser. Y adonde está? *Luc.* Fuelle huyendo.
Ser. Por qué? *Luc.* Porque le queria,
 que los hombres deste tiempo
 tan mal acondicionado
 tienen el gusto, que pienso;
 que los amarella mas
 la que los obliga menos.
 Ay traidor! ay hombre ingrato!
 qué fealdades, qué defectos
 viste en mi, que te cantaste
 de mi hermosura tan presto?
 Si fue delito quererle,
 y te vis porque te quiero,
 si te hubiera aborrecido,
 di, qué mas hubiera hecho?
 Vuelve vuelve; pero en vano
 te llamo, y te delvanezco,
 quando sé, que de otros ojos
 eres huesped lisongero.
 Quien duda, quien, Serafina,
 que él, y Polinarda (ha Cielo!)
 se están contando ahora
 sus historias, y sucesos,
 y ella enternecida entonces
 dice, señalando al pecho:
 Palmerin, aqui fue Troya;
 pero aun cenizas hai dentro;
 y luego: - *Ser.* Si esso imaginas,
 faldas, y tomas en esso,
 claro está que has de matarte!
Luc. Claro está; pero yo tengo
 de saber (porque me mate)
 quanto han dicho, y quanto han hecho.
 Para qué quiero la ciencia,
 los encantos, los agueros,
 los hechizos, y el poder
 que tengo sobre el Infierno?
 Espiritus invisibles,

sombras del obscuro centro,
 que en la laguna de Arcadia
 bebeis liquido veneno:
 Por Pluton, y Proserpina,
 Monarchas de vuestro Imperio,
 por las Parcas, y Furias,
 por Acheronte, y Lethéo,
 por Minos, y Rodamante,
 rectísimos Jueces vuestros,
 y por quantos en el mundo
 con desdichas se quisieron.
 Por Anaxarte, y por Iús,
 por Adonis, y por Venus,
 por Atis, y Galathea,
 por Ariadne, y Theseo,
 por Piramo viendo a Thisbe,
 por Ero, y Leandro muerto,
 por Hipolyto, y por Phedra;
 y en fin, por Narcito, y Eco,
 que ella murió despenada,
 y él tuvo el mismo suceso,
 pues se vino a aborrecer
 quanto se quiso a si mesmo.
 Por todos, pues! os conjuro,
 os mando, suplico, y ruego,
 me enviés algun resligo,
 constante, seguro, y cierto,
 que la verdad me refiera
 de mi amor, y de mis zelos.
 Mas ya los tragicos Dioses
 a mis desdichas atentos,
 me conceden lo que pido,
 ya buscan el mensagero,
 ya le obligan a que venga,
 ya le firman el decreto,
 ya va atravesando el Ponto,
 ya passa por Thracia al Hemo:
 buen animo, Serafina,
 ya llega. *Ser.* Valgame el Cielo!
*Baxa Chapin de lo alto con trompetas,
 caballero en un Dragon, que vaya
 echando fuego.*
Chap. Yo soi, bella Lucelinda,
 Chapin, que a decitte vengo
 el estado de las cosas,
 porque me obligan a ello
 mas de quatrocientos Diablos.
 Palmerin tu ingrato dueño,
 luego que dexó tus brazos,
 topó con el Rey Florendo,

el qual queriendo matarle,
y à mi por ser su Elicudero
(que siempre lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo)
apenas oyò su nombre,
quando embainando el azeto,
trocò el enojo en amor,
y la furia en cumplimiento;
Y luego dandole parte
del tratado casamiento
que tiene con Polinarda,
como dicen, dicho, y hecho,
le hizo tu Embaxador,
con poder amplio, y entero
para casarse en su nombre,
y traerla à su Reyno.
Pero apenas (que è ventura!)
los dos amantes se vieron,
y las niñas de los ojos
hicieron quatro pucheros,
quando rumiando suspiros,
y arrempujando conceptos
(que entre el respeto, y la voz
se quedaban patitiellos)
trataron de dár al Rey
cantonada, y perro muerto;
En fin, como lo pensaron,
al punto lo configuieron;
porque en casos semejantes
el Demonio hace lo medio;
Ahora van à embarcarse
con animo de que el Cielo
les permita en el camino
tomar las de Villadiego.
Esto es todo lo que passa,
y lo que dos despenferos
(que acá fueron mis amigos,
y allà son diablos preffesos)
me dixeron, que dixesse;
y con esto à Dios, que vuelvo
à embarcarme, porque ya
el Rey te està despidiendo
de tu hija. *Luc.* Escucha, espera;
Chap. Venmelo à decir al Paerto,
vuelve las riendas, y vase.
Luc. Mira ahora, Serafina,
si fueron ciertos mis miedos:
Ser. No ay sino tener paciencia,
pues ya no tiene remedio.
Luc. Como, que ya no lo tiene?

ahora à bulcarlo empiezo:
Ser. Pues ya que puedes hacer?
Luc. O estorvarlos, ò prenderlos?
Bien ves que vâ Palmerin,
à su parecer, contento,
y en brazos de Polinarda,
cuyo regalado aliento
bebe en copas de claveles,
que es el vaso de mas precio
que puede dár una dama,
aunque partido por medio;
Y bien le ves, que seguro
passa el Ponto el estrecho,
lleno de plumas, y galas;
pues no ha de lograr, si puedo,
la dicha que se promete
de la ocasion, y del tiempo:
porque à mi ruego tambien,
esse mar, esse elemento,
esse paramo de plata,
essa montaña de yelo,
essa Provincia de vidrio,
y esse vulgo de maderos,
que fueron arboles antes;
y ahora son apolentos,
se ha de alborotar de suerte,
que ni el diestro Marinero
assista todo al timon,
ni estudie la abuja atento,
dexe un lado los escollos,
ni huya à los contrarios vientos;
La Nave se ha de romper,
en cuyo dorado leño
estàn mis dos enemigos
de lo que llorando.
Porque no siendo posible
poder admitir consuelo,
quando soi toda un volcan;
quando soi toda un incendio,
quando me ofende el amor,
quando me affige el deseo,
quando me mata la invidia,
quando me ahoga el desprecio,
y quando zelosa, y loca
lloro, rabio, vivo, y muero,
ya que no puedo las almas,
he de dividir los cuerpos. *vans.*

*Tocan trompetas, y suena dentro ruidos
como que se pierde la Nave, y dicen.*
1. Iza. 2. Iza. 4. Larga etcora.

Pal. A tierra, que nos perdemos.
Chap. Y donde està essa Señora?
 4. Echa el esquite. 5. San Telmo.
 6. Muerto soi. *Tod.* Que nos ahogamos.
Salen Palmerin y Chapin muy mojados.
Pal. Dios me valga. *Chap.* A mi con esso.
Pal. La vida debo à mis brazos.
Chap. Ya yo toi pez hecho, y derecho,
 bien pueden enharinarme.
Pal. Apenas tenerme puedo;
 Jesus, y què tempestad!
Chap. Todo el Infierno anda suelto,
 pero tu tienes la culpa.
Pal. Yo la culpa? Estàs sin seso?
Chap. Claro està, porque à ler tu
 mas cortès, y menos necio
 con Lucelinda, no huviera
 a questo caldo revuelto.
Pal. Luego ella la culpa ha sido?
Chap. Ella de zelos lo ha hecho.
Pal. Pues como tan presto supo
 lo que est. ba tan secreto?
Chap. Como se lo dixè yo.
Pal. Tu, Chapin? *Chap.* Escucha el cuento.
 Yo, señor, havrà dos horas,
 que sintiendome indispuesto
 (pienso que de haver cargado
 estos dias delantero)
 me recoftè en un colchon,
 y apenas medio despierto
 empezè à hilbanar los ojos
 en la costura del sueño,
 quando un Serpention me agarra,
 y dà conmigo en un vuelo
 en el Castillo Encantado,
 donde à Lucelinda veo;
 y que quise, que no quise;
 lo por hacer, y lo hecho
 le dixè, sin dexar nada
 de todos tus pensamientos;
 Mira si tengo razon
 para creer, que ella es dueño
 de la desdicha presente,
 sabiendo sus embelecòs,
 y que tiene horca, y cuchillo
 en la torre del Infierno.
Pal. Chapin, en lo cierto has dado;
 ella viendo mi desprecio
 se ha resuelto en perseguirme,
 y à matarme se ha resuelto,

Pero lo que siento ahora
 no es mi pena, sino el riesgo
 en que estarà Polinarda.
Chap. En esto nos par cemos
 tu, y yo, segun la queria,
 y la quiero, solo siento
 no tener donde secarme.
Pal. Mares de Tracia soberbios,
 que escribis letras de espuma
 en el papel de los Cielos.
 Si en vuestros ojos de nieve
 tuviere candido lecho
 mi querida Polinarda,
 conservad su vida en ellos;
 si quiera para poder
 si os mirare el Sol con ceño;
 decirle: No importa nada,
 Sol que escondes tus reflexos,
 que si hicieres pardo el dia,
 por esso otro Sol tenemos,
 que puede alumbrar el Mundo
 con sus divinos luceros.
 O quien viera su hermosura!
Chap. Ahora la de un ventero
 me pareciera mejor.
 Mas tente, señor, que pienso,
 que los Cielos te han dolido
 de nosotros, porque veo
 una Quinta, que cercada
 de alamos blancos, y negros,
 nos convida à descansar.
Pal. Pues vamos, y preguntémos
 què tierra es esta. *Dent. cantando.*
Polinarda. Quien và?
Pal. Cantando nos respondieron;
Chap. Esto me huele à otra Sierpe;
Pal. Un Caballero, que llevo
 de aqueste mar arrojado,
 y tolo saber de teo,
 què tierra es esta que piso;
Sale cant. Cler. Esta tierra, Caballero;
 sabed, sino lo sab. is,
 que es la Isla de los zelos.
Pal. Hermosa tierra, Chapin;
Chap. No para mi, que aborrezco
 desde el vientre de mi madre
 los zelos con tanto estremo,
 que he tratado muchas veces
 de hacer desteñir el Cielo
 por lo que tiene de azul;

mas que me digais os ruego;
què se come en esta Isla?

Clen. Aqui se comen desprecios,
de confianzas, embidias,
engaños, atrevimientos,
temores, iras, sospechas,
quexas, voces, y desvelos.

Quereis mas? *Cha.* Buenos guisados.

Clen. No son buenos? *Chi.* Son muy buenos
para convidar al Tuco
quando le esté el Mundo ardiendo.

Clen. Digo, señor, que esta es
la Torre de los espejos,
adonde ven los amantes
todo lo que están haciendo
sus damas, para quedar
de sus zelos satisfechos.

Pal. Luego yo verè la mia?

Clen. Si os atreveis, serà cierto.

Pal. Vamos, Chapin, à la Torre.

Clen. Si, pero advertid primero,
que ay dentro grandes peligros.

Pal. Para todo tengo esfuerço.

Chap. Y què harà quien no la tiene?

Pal. Quedarle. *Cha.* Pues yo me quedo.

Pal. Yendo conmigo, es posible
que temas? *Chap.* Lindo consuelo;
yendo contigo me pegan.

Pal. No haràn tal, que yo prometo
sacarte libre de aqui.

Chap. Y en vez de bacca, y carnero
hemos de poner la olla
con qualquier libra de zelos?

Clen. No faltará que comer.

Chap. En comiendose allà dentro,
aqui estoi aunque me maten.

Pal. Si comeràs. *Chap.* Pues entremos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

sale Palmerin y Chapin.

Pal. Oy en la Torre he de entrar.

Chap. Tienes ya licencia? *Pal.* Si.

Chap. Y quando saldràs de aqui?

Pal. Quando me quieran dexar.

Chap. Què tarde te veràs fuera!

Pal. No te và bien? *Chap.* Como bien,
pero no me và tan bien
como pensè que me fuera.

Pal. Estando tan regalado?

Chap. Es regalo con mi susto.

Pal. Sustos? *Cha.* Sustos, y aun disgustos.

Pal. Pues què disgusto te han dado?

Chap. No es disgusto suficiente,
que me envie un Mayordomo
todas quantas colas como
con un page diferente.

Pal. Antes esto es magestad.

Chap. Conforme fueren los pages,
mas si entran con mas visages,
que Monos por Navidad,
es acaso ostentacion
el ponermelos delante?

Una vez viene un Gigante,
que con solo un pelcozon
no tiene en seis hombres hartos;
tan crecido, y tan immenso,
que quando me habla pienso
que està en el segundo quarto.

Otra vez viene otra Dueña
de color de borlegui,
tan flaca, tan cendali,
tan delgada, y aguileña
desde la planta à la crisma;
que à salir à to near,
pienso que pudiera càr
los botes contigo misma.

Ayer un Enano hallè
hecho todo un reboltillo,
que para ser mas que ovillo
solo tuvo està en pie;
y como al querer andar,
el cuerpo no se le veia,
cabeza me parecia

que acaban de degollar;
pensè que estava en cuclillas;
y dixele por su nombre,
levantese, gentil hombre,
no està tanto de rodillas.

Yo estoi en pie, Caballero,
respondiò muy criminal;
y encaquetando un dedal;
que traia por sombrero,
tratò de satisfacer
la cenia que recibì,
y para aquesto empeñò.

Pal. Què, Chapin? *Chap.* Un alfiler.

Pal. Buena espada. *Chap.* Pues los tiros;
por si algo le sucedia,
pienso que abiertos traia.

Mas

Mas volviendo a tus suspiros;
es cierto que en esta torre
habla un hombre con su dama?

Palm. Así lo dice la fama,
que por todo el Mundo corre,
porque entra dentro, quien quiere;

Chap. De suerte, que en tus espejos,
aunque esté de aquí muy lexos
la has de ver como estuviere?

Palm. Y aun lo que hiciere despues,
como al desengaño importe,

Chap. O si estuviera en la Corte
esta torre solo un mes,
què huviera de desengaños,
viendo tantos resbalones,
cantonadas, y traiciones,
perros, gatazos, y engaños!

Què fuera ver una dama
llorar, aunque no lo siente,
muy atortoladamente,

porque se le va quien ama?

Y apenas ha dicho, à Dios,
quando el llanto derramado,
fino leco, esta oreado
con el ayre de otros dos.

Què fuera ver, mas aguarda,
que la torre ya está aqui.

Palm. Venturoso, Chapin, fui,
si hallo en ella a Polinarda.

Chap. Y a qualquiera cota creo,
despues que me vi volar
por la tierra, y por la mar:
aqui ay un cartel. *Pal.* Yo leo:

El Caballero, que llegare a esta Isla a
averiguar tus zelos, ha de quedar en
servicio de la Reina Selenisa un
año, sino venciere los veinte y cinco
Salvages de las mazas de oro.

Chap. Muchos los Salvages son,
y muchas tambien las mazas:
pues bien, què piensas? què trazas?

Pal. Entrar dentro, aunque en prision
quede un año. *Cha.* Buen consuelo,

Palm. Llego a la torre, y las puertas
toco; mas ya están abiertas.

Vuelvete en quadro la torre, y queda la
atlantera toda de espejos, y tocan
trompetas.

Chap. Què playa! *Palm.* Què mar!

Chap. Què Cielos?

Palm. Aquí es donde nos perdimos,
quando la Nive dexamos,
este es el mar que passamos.

Chap. Y esta el agua que bebimos;
otto parece que soi,
segun ando por aqui.

Palm. Cielos, a mi esposa vi!
llega, llega. *Chap.* Loco estoi.

Palm. Mira en aqueite espejo a Polinarda
de las olas del mar tan combatida,
que con cada baiben la muerte aguarda;
si quien aqueito aguarda tiene vida;
mirala ya mas muerta que gallarda
de mis brazos asirse enternecida,
prodiga dando en liquidos enojos,
a racimos las perlas de sus ojos.

Montes arroja el mar de riza nieve,
y fragmentos mi esposa de azuzenas,
el atrevido de sus perlas bebe,
y ella cobarde la defiende apenas:
el Cielo lo llueve, y Polinarda llueve,
iras el Cielo, y Polinarda penas,
y entretanto llover, y Cielo tanto,
crecen las aguas à compàs del llanto:

Mira, como atrevido al mar me arrojo;
falto de fuerzas, y de esperanzas falto,
y con el golpe la salpico, y mojo,
para que vuelva en si del sobresalto;
mira, como recuerda sin enojo,
y viendo (ay Dios!) que de su lado falto,
no el agua, ni el cordel, su amor la ahoga,
que donde está el amor sobra la foga.

Las manos tuerce de bruñida plata,
y a vista de las focas, y delfines,
los diez jazmines que besé maltrata,
mientras mas maltratados, mas jazmines
aqui, Chapin, las trenzas se defata,
que pudiera del Sol honrar las crines,
y el evano destroza teberano,
que hasta el evano es docil en su mano;

Aqui sufre, aqui calla, aqui peléa,
por no dar que decir a tan as gente,
si bien tambien, porque su mal se crea,
dice la lengua aun mas de lo que siente;
que como por la boca se passea,
tala que esta mojada eternamente,
aunque su honor la lleve por la tala,
al descuido menor cae, ó resbala.

Mas mira ya como piadoto el viento
sopla menos cruel, y mas suave,

y sossegado el ultimo elemento,
 el agua arrojan, que bebió la Nave:
 ya parte como el mismo pensamiento,
 siendo de tablas, y de lienzos ave;
 solo va Polinarda descontenta,
 porque aun dura en sus ojos la tormenta.
 Aqui llegan al Puerto, mas ay triste!
 que Macedonia por mi mal es Puerto;
 donde es fuerza sufrir, que la conquiste
 un Rey enamorado; yo soi muerto:
 ya desembarca, aunque a los pies riñiste
 el corazon como peñasco yerto:
 ya Florendo lo sabe, y a la orilla
 del mar quiere salir a recibilla.
 Aqui bañado en justo regocijo,
 en un caballo sube, a quien el viento
 le dió por ser su deudo, ó ser su hijo,
 futura succession en su elemento:
 tan travieso de pies, y tan prolixo,
 que parece que quiere corpulento,
 danzando al son de pifanos Indianos,
 afloxarse la cincha con las manos.
 Ya la lleva al Palacio sumptuoso,
 ya se apercibe esplendida la cena,
 ya la regala por galan, y espolo,
 siendo en el cuerpo, y en el alma aña:
 ya el lecho les espera venturoso,
 ya mi esposa le informa de su pena,
 ya me mata el dolor en profecia,
 ya pierdo a Polinarda, ya no es mia:
 Mas qual furioso toro, que suspira
 por el hombre que huyendo se le escapa,
 y ya que no executa en él su ira,
 la tierra muerde donde está la capa:
 así mi amor, que sus agravios mira
 de estos espejos en la breve Mapa,
 me he de vengar, haciendolos pedazos,
 mas quien me deriene atras los brazos?
*Tocan, y al ir à quebrar los espejos se vuelve
 la Torre como de antes, y sale selenisa
 entre dos salvages y detienele.*
sel. Detèn, Palmerin, la espada.
Chap. Otro Demonio tenemos?
sel. Porque con necios estremos
 nunca te remedia nada.
Palm. Quien eres? *sel.* Soi Selenisa,
 de quien tu cautivo eres,
 en tanto, que no vencieres,
 conforme el cartel avila,
 los veinte y cinco Salvages,

Palm. Segun ahora esto loco;
 aquele numero es poco,
 aunque al Sol los aventaje.
sel. Bien lo prometen los brios
 de tu persona gallarda.
Pal. Los zelos de Polinarda
 volveràn atras los rios.
sel. Estàs zeloso? *Pal.* Y aun muertero?
sel. Quieresla mucho? *Pal.* Esto loco:
sel. Es hermoza? *Pal.* Hermosa es poco,
 que es un Serafin advierte.
sel. No havrà quien la iguale? *Pal.* No;
sel. Mi enamorado estàs.
Chap. No taldràs de aqui jamàs,
 y di que lo digo yo.
Pal. Po què? *Chap.* Por què eres un necio,
 y Selenita es muger.
Pal. Esto la puede ofender?
Chap. Ha sido mucho desprecio,
 y pafsion mui importuna,
 que pimerò una muger
 sufrirà verte ofender,
 que alabanzas de ninguna;
 La que presente se halla,
 aunque sea un puerco espin;
 es la mejor. *sel.* Palmerin, *Ruido;*
 ya te espera la batalla.
Chap. Mira que presto te vengar.
sel. Y acuerdate de esta historia,
 que tu saldràs con victoria,
 aunque todo el Mundo venga:
Pal. Menos vos, con quien cobarde,
 desde luego me confisso.
sel. Yo lo estimo, mas ya ello
 viene, Palmerin, mui tarde.
Pal. Pues lo dicho dicho, a Dios;
sel. Mas finge quien aborrece.
Chap. Escudo de atlas parece
 medida entre aquellos dos.
sel. Mira que estàs en mi tierra,
Pal. Anda delante, Chapin.
sel. Guerra contra Palmerin.
Pal. Contra Selenisa guerra.
*Tocan dentro, y yendose cada uno por
 su parte sale Lucetinda.*
Luc. Gracias a Dios, pensamiento,
 que me ves el rostro alegre,
 que te dexo, y no me matas;
 que te vas, y que no vuelve:
 perdida por Palmerin

me tuvo mi triste suerte,
 que no ay fortuna mas baxa,
 que amar à quien aborrece,
 Pero viendo su rigor,
 resolvime à no quererle,
 y levantème perdiendo,
 por no acabar de perderme;
 ya que bien, ó mal me trate,
 ni me alegra, ni entristece,
 y quien no siente el perder,
 no puede decir que pierde.
 Criose con Polinarda,
 amaronse tiernamente,
 crecieron las voluntades,
 passaronse las niñezes.
 Supieronse los mysterios,
 y dieronse finalmente,
 el palabra de ser tuyo,
 y ella de quererle siempre:
 y quando dos con igualdad se quieren,
 solo la muerte dividirlos puede.
 Quierante mui en buen hora,
 que no es bien que me atormente
 por un hombre que me dice
 en mi cara, que à otra quiere;
 Mas aunque yo he prometido
 perseguirle, no consiente
 aquel amor que le tuve,
 y que debo detenerle,
 que Selenisa le ofenda,
 le maltrate, ni desprecie.
 Y assi, sabiendo, que està
 en un peligro tan fuerte,
 à socorrerle he venido;
Ruido dentro de caxas, y trompetas.
 mas ya suenan los arneses,
 y la dudosa batalla
 comienza, ya le acometen
 intrepidos los Salvages
 con las mazas relucientes.
 Ya el grime el valiente azero,
 ya los acobarda, y vence,
 ya los rinde, y por despojos
 à la Reyna los ofrece.
 Ya pide la libertad,
 conforme el cartel promete,
 y ella (ay Dios, qué sinrazon!)
 corrida de que vencielle
 à tantos hombres un hombre,
 quiere que cautivo quede;

porque en siendo Juezes las mugeres,
 ni ay fuerza en las palabras, ni en las
 Mas ya sale con Chapin, (leyes,
 y en la taza de la fuente
 me he de convertir en Nympha,
 de las que ponerse suelen
 de alabastro, bronze, ó jaspe,
 para poder libremente
 verlos, sin que me conozcan,
 que no podrán de esta suerte.

*Subese Lucelinda en la fuente, levantado
 el brazo, y teniendo en la mano
 algun pomo, y salen los dos.*

Chap. Hasta aqui estoi de Salvages,
 hecho pedazos me tienen,

Palm. Pues has peleado tu,
 que tan congojado vienes?

Chap. No, mas pude pelear,
 que bastò para molerme,
 fuera de que yo tambien
 di mis taxos, y rebeses.
 No has visto à un hombre decir
 que la garganta le duele,
 y que luego al punto todos
 quantos se hallan presentes,
 temerosos de otro tanto,
 como si ya les doliesse,
 se dan gran priessa à tragar?
 Pues, assi de solo verte
 pelear, tuve tal miedo,
 que peleè mentalmente
 con todos estos Salvages,
 solo por satisfacerme
 de que yo no peleaba.

Palm. Qué importa que los vencielle,
 sino me dexa talir
 la Reina? *Oba.* Es una: - *Pal.* Detente,
 que las personas tan altas,
 que yerren, ó que no yerren,
 siempre han de ser lo que son;
 que murmurar de los Reyes,
 nunca fue, Chapin, seguro,
 porque es necio quien no teme,
 que en el Cielo sobran rayos,
 y acà no faltan cordeles.

Chap. Esta es Reina de poquito.

Pal. Basta el nombre tolaamente;
 mas yo me siento con sed.

Chap. Esto es decir, que te lleve
 à la bodega. *Pal.* No es tal,

fino decir, que alli enfrente
una fuente nos convida,
dulce sonora, y alegre.

Chap. Quien convida con su cuerpo,
que puede ser: No te llegues,
que vas á tu perdicion.

Palm. Ay cosa como esta fuente,
que aun subiendo con violencia
muestra la risa en los dientes?

Beben, y coge *Lucelinda* á *Palmerin*.

Luc. *Palmerin.* *Palm.* Valgame el Cielo!

Luc. No me conoces? *Palm.* Quien eres?

Chap. Esto es peor que beber.

Luc. *Lucelinda.* *Palm.* Pues que quieres?

Luc. Quererte sin enojarte,
y amarte sin ofenderte,
pues te quiero sin querer,
que te obligues a quererme.
Yo supe que estabas preso,
y he venido de esta suerte
solo á darte libertad.

Palm. Esto, señora, es ponerme
en nuevas obligaciones.

Luc. Lo menos es que me debes.

Chap. Qué presto, que la creiste.

Palm. Quien todos los males tiene,
nunca, *Chapin*, se recela
de los que venirle pueden.

Luc. *Chapin*, tu estabas aqui?

Cha. No hago novedad de verte,
como ha poco que te vi.

Luc. Ya te entiendo. *Ch.* Si me entiendes
en pago de tanto susto,
te ruego, que no me dexes
entre Enanos, y Gigantes.

Luc. Los dos saldreis brevemente,

Palm. Mira, que es dificultoso,
porque las puertas defienden
mas de cien hombres, que son
de este Palacio Tenientes.

Luc. Pues con aquesta sortija,
aunque mas guardas huviesse,
que tiene esse campo flores
(con ser tantas, que sucede
andar mendigando tierra
donde poder recogerse)
delante de todos ellos
has de salir, sin que llegue
ninguno á estorvarte el passo.

Palm. Pues di, que mysterio tiene
esta sortija? *Luc.* El mysterio
es, que invisible ha de hacerte
al punto que te la pongas,
de suerte, que aunque te encuentren,
no te han de ver. *Cha.* Gran sortija,

y maravilla excelente
para quien debe dineros,
y anda huyendo de quien debe!

Lucelinda, *Lucelinda,*
si algun favor has de hacerme
dame otra sortija á mi,
y verás quan dulcemente
como, bebo, visto, y calzo,
sin que una blanca me cueste.

Luc. No te faltará sortija.

Cha. Tuyo soi. *Palm.* Ya que te ofreces
á hacernos tanto favor.

Luc. Di lo que quieres. *Palm.* Advierte,
que he menester mucho tiempo.

Luc. Ya yo sé lo que pretendes,
es estorvar que se cale
Polinarda, y porque llegues
á tiempo, seguidme entrambos.

Palm. Dexa que los pies te bese.

Luc. Esto es no querirme á mi,
por querer lo que tu quieres.

Palm. O quien pudiera pagarte!

Luc. Basta saber que no puedes.

Palm. Sabe Dios, que lo desee,

Luc. Sabe Dios que lo merece
mi amor, si mis partes no.

Palm. Al Sol tu hermosura excede.

Luc. O, quien supiera agradarte! *vaf.*

Palm. O, quien supiera quererte! *vaf.*

Chap. O, quien viera la sortija,
para hacer de las que suele!
Porque llegando con ella
al quita, y pon solamente,
y andandome dando como
á Sastres, y Mercaderes,
á Escribanos, á Alguaciles,
á Figones, y á Corchetes,
seré Marqués, seré Conde,
seré Duque, seré Duende,
seré Infante, seré Rey,
y gran Turco, si se ofrece,
porque con ser, y no ser,
seré quanto yo quisiere. *vaf.*

Sale Florendo, Laurena, y Brionela.

Flor. Con un traidor me das zelos!

Laur. Nunca lo fue *Palmerin*.

Flor. Laureles de este jardin,
rogad conmigo á los Cielos,
que de vuestros verdes velos
cubran la ingrata belleza,
que mi amor, y mi grandeza
reduce á desprecio vil,
vista su blanco marfil
vuestra arrugada corteza.

Laur. Si *Palmerin* fuere muerto,

no quieras mayor venganza,
de esta mi loca esperanza,
pero, fino, yo te advierto,
que ni el tratado concierto,
ni el estar en tu poder,
tuya me obliguen à ser,
porque es necio quien porfia
sujetar la valentia
del amor de una muger.

Flor. De esto es justo, que presume
tu crueldad, que el Cielo ordena
darle sepulcro de arena,
que cubre dosel de espuma;
tomò la muerte la pluma,
y escribiò en su testamento
con agua en papel del viento,
que aqui fortuna traxesse
tu Nave, y restituyesse
el hurto à mi pensamiento.
Mas por saberlo mejor,
oy por toda Grecia envio
un cartel de desafío,
en que le llame traidor,
que volviendo por su honor,
èl vendrà sobre seguro,
y de esta suerte procuro
desengañar tus desvelos,
aunque mi amor à sus zelos,
si fuere vivo aventuro.

Brion. Mal le has tratado, *Laur.* De mi
jamàs esperè favor. *vans.*

Salen Palmerin, y Chapin.

Palm. Entra, no tengas temor,
pues ha llegado hasta aqui.

Chap. En bravos trances me pones;
quando criado sirviò,
señor, como yo? *Palm.* Si yo
de todas las ocasiones
te faco, Chapin, con vida,
de qué te puedes quejar?

Chap. Vida se puede llamar,
tan peregrina, y perdida?
Por ti en diversos guisados
Tygres, Sierpes he comido,
y por pages me han servido
trafagos, monos, y cuñados.
Por ti, con cuidado eterno
he dormido, y no era en vano,
con Salvages en Verano,
con Enanos en Invierno.
Pues si una muger hermosa
no se sufre con calor,
serà un Salvage mejor
por Agosto engerto en Ossa
Un Enano es linda Dama;

què Christiano sufriria
la estupenda artilleria,
con que presumen la cama?
Què como traen el asiento
tan junto à las humedades,
recogen mas tempestades,
que una pelota de viento.
Y llevarme aquel Dragon
à Lucelinda en el aire,
era cosa de donaire?

Cayera en algun colchon,
si se quiebra la tramoya?
Y esta en que ahora me trae
es barro? Como no caes
en que este embeleco apoya
una muger, que engañaste,
y se ha de vengar, señor?

Palm. Si me viene à dar favor,
como traicion sospechaste?
Demàs, que en llegando a ser
accion, Chapin, de piedad,
no ay mayor seguridad
que el favor de la muger.

Chap. La que quiere aborrecida.
da favor? *Pal.* Chapin, advierte,
que si una a alguno diò muerte,
muchas a muchos la vida.

Chap. En fin, yo vengo en visible;

Palm. Chapin, yo solo te veos
mas (ay Cielos!) mi deseo
hallò su dulce imposible.

Esta es Polinarda. *Chap.* Quedo;
Brionela està aqui tambien:
vive Dios, que no nos vèn,
perdiendo voi todo el miedo;
Passar quiero por delante:
ello es cierto, habla, señor.

Palm. Polinarda, *Laur.* Què temor?

Brion. Ay señora! *Palm.* No te espante
el verme venir así.

Laur. La voz de mi esposo es esta,
mas no tan triste, y funesta
como yo me prometí.

Chap. Brionela del corazón.

Brion. Ay Dios! la voz de Chapin
es esta, sal del jardin,
señora, sus almas son.

Laur. Alma de mi esposo muerto,
à qué vienes ignorante,
de que como firme amante
guardè inviolable el concierto
de ser tuya eternamente?

Palm. Mira, mi bien, que soi yo.

Laur. Si Florendo me obligò
con amarme tiernamente,

alma de muerta vida,
 â quererle, plegue a Dios.
Chap. Quê nos ven a los dos!
 ay mi Brionela querida!
Brion. Santos de mi devocion,
 que me abraza una alma en pena,
Chap. Cuerpo soi, dulce sirena,
 cuerpo soi, que anima no.
 Mueltrame el Sol rubicundo
 de tu faz, si bien es cierto,
 que parece sin ser muerto,
 que vengo del otro mundo.
Brion. No, no, no me has de engañar,
 llevarme quieres contigo.
Chap. Es verdad, lo mismo digo.
Laur. Si temes verme casar,
 alma de mi Palmerin,
 con Florendo, doi licencia,
 que esta noche con violencia
 pongas a mi vida fin.
 Temblando esto: quê me quieres?
Palm. Quitate, Chapin, de presto
 la sortija. **Laur.** Ay Dios! que es esto?
 ay mi Palmerin, tu eres?
Brion. Chapin, eres tu? **Chap.** Yo soi
 de tus diez puntos Chapin.
Al abruzarse sale Florendo.
Flor. Hombres en este jardin?
 aguarda. **Palm.** En peligro esto.
Chap. Ahora es tiempo, sortija,
Sale un Capitan, y gente.
Cap. Quê es esto, señori? **Flor.** Aqui
 vi dos hombres, y uno de ellos
 me pareció Palmerin,
 que abrazaba a Polinarda.
Cap. Era imposible salir,
 sin ser vistos, y sentidos.
Flor. Vive el Cielo que los vi:
 quê se han hecho aquellos hombres
 Polinarda? **Laur.** Si fingir
 fantasmas pueden los zelos,
 oy se verifica en ti.
 Dexa, señor, pensamientos,
 que te pueden divertir
 de tu entendimiento claro.
Flor. Mirad todos el jardin,
 contad las hojas, y flores.
Cha. Ahora es ello, S. Gil. *Entra el Cap.*
 San Tiburcio, S. Macario.
Laur. Alguna yedra, o jazmin
 hizo sombra a tus antojos.
Flor. Como podrê persuadir
 en los ojos tanto engaño?
Vuelve el Cap. El Zefiro mas sutil
 no se ocultara del Aya,

quando comienza a reir,
 en las frutas por Septiembre,
 y en las flores por Abril,
 sin ser visto, o ser sentido:
 todo se ha mirado, en fin,
 desde la blanca Azuzena,
 hasta el Clavel carmesi.
Flor. Ilusion fue de mis zelos.
Laur. Y fue pensamiento vil.
Flor. Perdona, que a un loco amante
 bien se pueden permitir:
 nuevas tengo de que es muerto
 el infame Palmerin.
Palm. O quê gracia! **Chap.** No te rias,
 que puede ser: **Palm.** Como asi?
Cap. Porque no tenemos cuerpos.
Laur. Ha venido algun Delphin
 del mar a traer las nuevas?
Flor. De un Piloto las oi,
 que fluctuando en la barca,
 los intentó recibir
 en la Nave. **Laur.** De quê suerte?
Flor. Escucha su triste fin.
 Luego que desde el batel desde tu Nave
 salto el villano Palmerin ligero,
 que con agua tambien el Cielo sabe,
 como con fuego, castigar severo:
 para que de la popa te destrave
 cortó la marra; y con el golpe fiero
 del mar se retiró tanto, que solas
 tus voces tristes trasladó a las olas.
 Estando, pues, asi, vió que qual suele
 tragar pequeño pez cerulea foca, (pele
 despues q un monte de agua, y sal la em
 la torbe entera con abierta boca;
 si amor te pide lagrymas, consuele
 mi desprecio tu amor, pues que tan loca
 dexas un Rey por un traidor que muerto
 yaze Phaetonte con sepulcro incierto,
Laur. Quê dices de esto, Brionela?
 no te ries del engaño?
Brion. Antes temiendote tu daño,
 la confusion me desvela,
 y que te guardes te advierto,
 que ser muerto es muy posible,
 porque el andar invisible
 es proprio efecto de un muerto.
Laur. Ay Dios! que tienes razon,
 muerto es mi bien, yo soi muerta;
 alma de sombra cubierta,
 por quê me has hecho traicion?
 por quê me diste esperanzas:
 por quê me engañaste asi?
Palm. Dulce señora: **Chap.** Ay de mi
 esto es amor, o es venganza?

No mas, no mas, foi muger,
hablarte quiero, señor,
y no me dexa el temor.

Palm. Qué temor puedes tener
de un hombre que vivo está?

Chap. Y tu no crees que esto
vivo? *Brion.* Chapin, muerta foi;
qué quieres? dexame ya,
que no se hablar con difuntos.

Chap. Cuerpo tengo, vive Dios,
toca, toca. *Brion.* Si los dos
havemos de hablar, no juntos.

Palm. Mi Polinarda, ô Laurena,
nombre de mi amor primero,
porqué dás credito á un hombre,
que te ha engañado de zeloso?
Tienelme por alma sola,
y ya solo cuerpo tengo,
porque el alma que te he dado
me ha dexado solo el cuerpo.
Mas foi cuerpo, que foi alma;
por qué temes? *Laur.* Porque temo
que eres muerto, y que invisibles
vienen al Mundo los muertos.

Florendo, y gente:

Flor. Digo, que voces oi.

Chap. Y yo, señor, te confieso,
que las daba Polinarda.

Flor. Con quien dás voces? Qué es esto?
podráme negar ahora
lo que claramente oyeron
conmigo tantos testigos?

Laur. Señor, pues que llevo á tiempo,
que negarte la verdad,
ni fuera justo, ni puedo:
sabe, que ha venido en sombra,
del mar, donde yaze muerto,
el alma de Palmerin,
y de Chapin su escudero:
con el espanto di voces,
y tened todos por cierto,
que entre nosotros está,
supuesto que no le vemos.

Flor. Polinarda, toda Grecia,
se abraza de encantamentos,
prueba de pechos, y espadas
á mil nobles Caballeros.
Pero no valdrán conmigo,
oy de la mano te llevo,
donde quedará firmado

el tratado casamiento.

Muerto es Palmerin, qué dudas?

Palm. Esta violencia, Florendo,
no es accion de Rey. *Flo.* Quien habla?

Palm. Yo, que esto vivo, y que quiero
manifestar mi persona
al desafio propuesto:

y si en el campo no quieres,
aqui mi esposa desiendo.

Flor. Es cierto que vives? *Palm.* Si.

Flor. Aunque sacar el azero
con un traidor, no era justo,
á honor de mi pensamiento,
quiero sacarle contigo,
porque con matarte, pienso,
despues de vengar mi agravio,
matar mis justos castigos.

*Tocan trompetas, y baxa en una
Galera Lucelinda.*

Luc. Rey de Macedonia, advierte,
que este gallardo manebro
es tu hijo, que arrojado
por la inclemencia del Cielo,
á las entrañas de un monte,
y á las fieras de un desierto,
criô un Pastor, con Laurena:
los hados, que permitieron
su desdicha, me han forzado
á que venga en presto vuelo
á impedir el desafio;
pues llegando á conoceros,
tu le tendras justo amor,
y él á ti mucho respeto.
Lucelinda foi, de quien,
ô la fama, ô los sucesos
os havrán dicho la ciencia,
que en mis Palacios professo.
Dad, Florendo, á Polinarda
á Palmerin, mientras vuelvo,
merezcan tristes fortunas
tan alegres Hymeneos. *vaf.*

Flor. Lagrymas, y abrazes sean
respuesta. *Brio.* Y los dos q harêmos?

Chap. Calzate a queste Chapin
en las manos, y en el pecho.

Laur. Tu esposa foi. *Pal.* Yo tu esclavo.
Aqui, Senado discreto,
da fin Palmerin de Oliva,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con licencia; En Sevilla; por JOSEPH PADRINO, en calle de
Genova.

